



Cuidar del que siempre me ha cuidado

¡Feliz día del padre!

Un padre es alguien que sabe estar presente, que ama, que cuida y se responsabiliza de aquello que da sentido a su vida: su familia.

*Siempre es un día perfecto para **dar las gracias a nuestros padres**, pero hoy, con motivo del Día del padre, queremos mostrar nuestro más profundo agradecimiento a aquellos que nos acompañan a lo largo de la vida con su cariño, su afecto y sus sabios consejos.*

Y hoy también es un día para hacerles compañía, de manera presencial o desde la distancia, y mostrarles todo nuestro amor, nuestro cariño y admiración, bien sea con una visita, una videollamada o con un detalle que les ilusione.

Después de largos meses de anhelos, preocupación y noches en vela, hoy tenemos mucho que agradecerles a nuestros padres.

***Por su fuerza, su coraje y valentía, por sus lecciones de vida y por animarnos a seguir adelante**, les dedicamos este libro elaborado con testimonios de hijas e hijos, que nos hablan en primera persona de cuán difícil fue tomar la decisión de que sus padres fueran a vivir a una residencia y de cómo ha sido de complicado estar lejos de ellos, en este duro año 2020.*

Os invitamos a leerlos y a disfrutar de ellos tanto como nosotros hemos podido hacer.

¡Feliz Día del padre!

Índice

- Miguel García, Alcoi (Alicante), pág. 5
- Juan Tendero, Alicante Babel, pág. 6
- Lucas Santidrián, Ariznabarra (Vitoria-Gasteiz), pág. 7
- Romualdo, Barra de Miño (Ourense), pág. 8
- Jovito Casado, Barreiro (Pontevedra), pág. 9
- Francisco Más, Calpe (Alicante), pág. 10
- Francisco Soberats, Can Carbonell (Islas Baleares), pág. 11
- Andrés Ruíz, Capdepera (Islas Baleares), pág. 12
- Juan Belzunce, Capdepera (Islas Baleares), pág. 13
- Manuel Lirola, Capdepera (Islas Baleares), pág. 14
- Tomeu Pascual, Capdepera (Islas Baleares), pág. 15
- Julio Pena, Chantada (Lugo), pág. 16
- Diego Pérez, Ciudad de las Artes (Valencia), pág. 17
- Emilio Vázquez, Ciudad de Badajoz, pág. 18
- Manuel Cortés, Ciudad de Badajoz, pág. 19
- Jesús Gundín, Ciudad de Badajoz, pág. 20
- Mariano Casado, Ciudad de Badajoz, pág. 21
- José Seco, Ciudad de Badajoz, pág. 22
- Andrés Ruiz, Claret (Barcelona), pág. 23
- Antonio Díaz, Condado (Huelva), pág. 24
- Francisco Luna, Condado (Huelva), pág. 25
- Miguel Álvarez, Condado (Huelva), pág. 26
- Matías Cañas, Costa d'en Blanes (Islas Baleares), pág. 27
- Adolfo Coedo, Decanos (Ávila), pág. 28
- Manuel Villarraso, El Serrallo (Granada), pág. 29
- Julio Payá, Elda (Alicante), pág. 30
- Aurelio Miguel, Fontibre (Zaragoza), pág. 31
- Félix Sebastián, Fontibre (Zaragoza), pág. 33
- José Pérez, Inmaculada Concepción (Córdoba), pág. 34
- Emilio Escobar, Jardines de Lliria (Valencia), pág. 35

Índice

- Aquilino Sevilla, La Florida (Asturias), pág. 37
- Óscar Fernández, La Florida (Asturias), pág. 38
- Miguel Toribio, La Salut (Barcelona), pág. 39
- Jesús Arca, Lalín (Pontevedra), pág. 40
- Pastor López, Lugo, pág. 41
- Manuel Sigüenza, Micaela Aramburu (Cádiz) , pág. 42
- Emilio Lavado, Miraflores (Bizkaia), pág. 44
- Carlos Corral, Narón (A Coruña), pág. 45
- Pepiño, Narón (A Coruña), pág. 46
- Rodrigo Vilar, Narón (A Coruña), pág. 47
- Antonio Espinosa, Ourense Barbadás, pág. 48
- Mariano Herrero, Palencia, pág. 49
- Victoriano Pérez, Palma (Islas Baleares), pág. 50
- Manuel Rodríguez, Pereiro (Ourense), pág. 51
- Ángel del Olmo, Princesa de Éboli (Guadalajara), pág. 52
- Rogelio Conde, Puerta Nueva (Zamora), pág. 53
- José Luís Martínez, Ribera (Bizkaia), pág. 54
- Agustín Alonso, Ribera (Bizkaia), pág. 55
- Agripino, Río Vena (Burgos), pág. 56
- Jesús Ros, Sabadell Ciutat (Barcelona), pág. 57
- Celiano Galar, San Adrián (Navarra), pág. 58
- Eduardo Fernández, San Vicente (Alicante), pág. 59
- Eugenio Galán, San Vicente (Alicante), pág. 60
- Antonio Aznar, Santa Ana (Zaragoza), pág. 61
- Cipriano Dorado, Sierra de las Nieves (Málaga), pág. 62
- Lázaro Dueñas, Stella Maris (Cantabria), pág. 63
- Vicente Roselló, Tres Cantos (Madrid), pág. 64
- Isidro Corrales, Valdemoro (Madrid), pág. 65
- Nicanor González, Villa Sacramento (Guipúzcoa), pág. 66
- Santiago, Villa Sacramento (Guipúzcoa), pág. 67
- Anastasio Delgado, Zalfonada (Zaragoza), pág. 69
- Emilio Guallar, Zalfonada (Zaragoza), pág. 70
- Casimiro López, Nuestra Señora del Camino (León), pág. 71

MIGUEL GARCÍA

67 años. DomusVi Alcoi (Alicante)



HIJA:

Tamara García
36 años

Decidí ingresar a mi padre en la residencia porque debido a su enfermedad no le podíamos atender en casa. En DomusVi Alcoi, mi padre está bien cuidado. Seguimos el blog y él ve las fotos que le mandamos. A través del teléfono del centro llamamos y preguntamos por él, lo vemos por videollamada...

Me gusta esta residencia porque está cerca de mi domicilio, es grande y tiene un bonito jardín. Me gustaría destacar el equipo humano, ya que siempre le han atendido muy bien.

El confinamiento coincidió justo cuando ingresamos a mi padre. A pesar de no poder verlo, las comunicaciones este último año han sido muy fluidas: hacíamos videollamadas semanales, llamadas de seguimiento por parte del equipo del centro y por nuestra parte para conocer por el estado de salud de mi padre...

*"Aunque sea duro,
es una
buena opción"*

A una familia que esté en proceso de tomar la decisión de ingresar a su padre o madre a una residencia, le diría que, aunque sea duro, es una buena opción de cara a que las personas mayores estén bien atendidas. Yo estoy muy contenta desde que mi padre ingresó en el centro. Tengo ganas de que pase la pandemia para poder pasar más tiempo con él: poder salir a dar un paseo, tomar un café...

JUAN TENDERO

93 años. DomusVi Alicante Babel



HIJA:

Vicenta Tintero
64 años

Cuando falleció mi madre, mi padre se quedó solo. Él no quería irse a vivir con ningún hijo y nosotros tampoco podíamos atenderlo bien. Fue entonces cuando decidimos ingresarlo a la residencia. En la residencia, mi padre está bien atendido. Valoro el trato y los cuidados que desde allí dan a mi padre.

El confinamiento lo hemos vivido muy mal: el no poder pasear con mi padre y por no poder abrazarlo ni sentir su calor, ni que él que sintiera el nuestro... No obstante nos hemos podido comunicar con él por teléfono, por videollamada y a través de la reja de puerta cuando se podía. Somos cuatro hermanos y teníamos que pedir cita, así que alguno nos quedábamos tres semanas sin poder ir a verlo.

A quien esté en proceso de tomar la decisión de ingresar a un familiar en una residencia, le diría que tanto el cuidado como el trato a los residentes es bueno.

Por último, me gustaría agradecer a todos los trabajadores del centro tanto el trato hacia mi padre, como hacia nosotros, muchas gracias.

"Valoro el trato y los cuidados que dan a mi padre"

LUCAS SANTIDRIÁN

96 años. DomusVi Ariznabarra (Álava)



HIJO:

Bernabé Santidrián

63 años

Ingresar a mi padre en la residencia fue una decisión muy difícil, la peor de mi vida, pero la dependencia de mi padre y las dificultades de la familia para hacer frente a sus necesidades, nos llevó a tomar esta decisión. A nosotros nos costó mucho, sufrimos por ello... Pero pasado un tiempo, cuando nos adaptamos a la nueva situación, nos fuimos conociendo y vimos los resultados y sobre todo, cómo estaba siendo atendido mi padre, lo único que puedo decir es que aun siendo duro, hay que dar el paso.

*"Aun siendo duro,
hay que dar el
paso"*

Valoro muy positivamente la atención tanto que recibe él como la que recibimos la familia, ya que en todo momento los profesionales están a nuestra disposición. Sentimos de corazón que está muy bien cuidado, porque cuando venimos a verle, está bien atendido, aseado...

El confinamiento ha sido duro, una de las cosas más duras que nos ha tocado vivir. Pero siempre he sentido que mi padre estaba protegido. Las comunicaciones desde la residencia siempre han sido continuas, completas y claras. Nos han ofrecido las herramientas adecuadas en cada momento.

ROMUALDO

90 años. DomusVi Barra de Miño (Ourense)



HIJA:

Sonia
45 años

MADRE Y ESPOSA:

Angelita
91 años

La decisión de ingresar a la residencia, en principio fue de mi padre dada la situación de dependencia por su deterioro cognitivo.

Como mis padres siempre han estado juntos y muy unidos, la decisión era de que pudieran estar conviviendo los dos y seguir manteniendo el vínculo emocional. Tuvimos la enorme suerte que por aquellas fechas de febrero de 2019 se inauguró la residencia DomusVi Barra de Miño, que es un pazo restaurado a la rivera del Miño, con unas instalaciones modernas y muy funcionales, con pocas plazas (creo recordar que 48 residentes, lo cual hace la estancia más familiar). Las habitaciones son amplias, baño individual, teléfono, televisión, todo lo que hace que parezca más un hotel rural y eso me encantó. ¡Era el sitio que buscaba!

El año pasado recuerdo la incertidumbre del principio con algo de miedo a lo desconocido a causa del Covid. Pasamos de poder vernos cuando queríamos y con total libertad a las restricciones de las visitas.

Lo peor, no poder visitarlos y su confinamiento, pero gracias al teléfono en la habitación manteníamos el contacto en todo momento. Su bienestar es lo primero y su vulnerabilidad hacía que estas medidas fueran necesarias ahora, echando la vista atrás fueron buenas decisiones que preservaron su salud.

En estos momentos, vacunados ya los dos y con las medidas de protección, volvemos poco a poco a recuperar la tranquilidad. Agradezco enormemente el esfuerzo, cuidado y el cariño de todo el equipo de la residencia, que ya son de la familia.

*"Fueron buenas decisiones
que preservaron su salud"*

JOVITO CASADO

90 años. DomusVi Barreiro (Vigo)



HIJO:

Gustavo Casado
47 años

Decidí ingresar a mi padre en la residencia por necesidad; mi padre se rompió la cadera y mi madre no le podía atender, ya que ella también está enferma. Mi padre cognitivamente no está bien, y en casa ya no le podíamos tener. Al principio fue duro, y tenía miedo. Pero con el tiempo me he dado cuenta que es lo mejor para ellos (mi madre yo y mi padre).

Mi padre necesita estar atendido y cuidado por profesionales y aquí tiene los cuidados que necesita. Confío en trato humano del equipo de la residencia y mi padre siempre está aseado y limpio. Me gustaría destacar que en ningún momento se ha perdido el contacto con nosotros, incluso en medio de la pandemia. Estoy muy contento con la información y las novedades que nos hacen llegar, y la facilidad que tenemos para las gestiones y cualquier cosa que pueda necesitar mi padre.

*"Hay que
vencer al
miedo"*

El confinamiento lo he vivido regular, siempre con la incertidumbre de que mi padre pudiera contagiarse. Y con la esperanza de que la situación mejorara y poderlo visitar pronto. Aun así, las videollamadas y la información constante por parte del centro, han hecho más llevadero todo este tiempo y estos meses tan duros.

A las familias que tengan que ingresar a sus padres a una residencia, les diría que hay que "vencer el miedo" porque es un bien para todos: residentes y familiares. Cuesta pero hay que confiar en los profesionales para el cuidado de los enfermos y los ancianos. También hay que pensar en uno mismo y poder seguir con el día a día.

Yo, como familiar, me he dado cuenta, de lo duro que ha tenido que ser para los trabajadores de las Residencias esta pandemia. Protegiendo siempre a los más vulnerables y acompañándoles en estos meses tan difíciles con nuestro compromiso y responsabilidad.

FRANCISCO MÁS

84 años. DomusVi Calpe (Alicante)



HIJA:

Pepa Más
68 años

Ingresar a mi padre en una residencia fue garantía de seguridad física y psíquica. Allí, tiene acompañamiento todo el día, puede hablar con otros residentes y no se encuentra solo, en esa soledad que tenía en casa. Él al principio no quería venir, pero ahora está feliz y como él dice "estoy divinamente".

Los primeros días tras el ingreso, tenía una sensación extraña. Todavía hay veces que digo "ay". Eran sentimientos encontrados, pero me sentía bien porque sabía que estaba haciendo lo correcto y ahora estoy muy tranquila sabiendo que está 24h vigilado.

Siento que está muy bien atendido, ha vuelto a nacer. Lo tiene todo aquí. Valoro el trato personalizado que tienen con cada uno de los residentes, la humanidad con la que tratan. Y todas las actividades que hacen. Cuando entro aquí, siento una sensación de estar en familia, te conocen todos y entonces me doy cuenta de que en verdad también son parte de mi familia.

La primera semana de confinamiento, la viví fatal. Era duro, toda la situación en sí. Pero he hablado con él todos los días, las llamadas nunca faltaban, así que por eso estaba más tranquila y sabía cómo estaba mi padre cada día.

Si estáis en el proceso de tomar la decisión de ingresar a vuestro padre o a un familiar en una residencia, os diría que estéis tranquilos, como aquí no estarán en ningún sitio ya que tienen todo lo que necesitan. Es una residencia segura.

*"Ha vuelto a nacer.
Lo tiene todo aquí"*

FRANCISCO SOBERATS

90 años. DomusVi Can Carbonell (Baleares)



HIJA:

Andrea Soberats
55 años

Mi madre tiene 81 años y mi padre necesitaba más ayuda de la que nosotros le podíamos ofrecer. La casa no la tenemos adaptada y el médico nos recomendó ingresar en una residencia. Así lo hicimos. Aquí está bien atendido, todo el personal nos ha tratado siempre muy bien. Además, ¡está muy cerca de nuestra casa!

"Todo el personal nos ha tratado siempre muy bien"

El principio de este último año, con el confinamiento, fue muy duro. Mi padre ingresó justo antes de iniciar el estado de alarma y coincidió su adaptación con las restricciones. A pesar de esto, hemos realizado videollamadas, llamadas telefónicas y visitas (cuando hemos podido).

Si te estás planteando la opción de ingresar a un familiar en una residencia, te diría que el sentimiento de culpabilidad existe, pero es la mejor manera de cuidarlos porque es lo que ellos necesitan. De esta manera, ahora el rato que puedo estar con mi padre, puedo disfrutar de él.

ANDRÉS RUIZ

94 años. DomusVi Capdepera (Balears)



HIJO:

Andrés
55 años

El deterioro cognitivo de mi padre cada vez era mayor, y como nosotros no podíamos proporcionarle la atención personalizada que sí podrían darle en este centro, decidimos ingresarlo.

Creo que está bien atendido porque en la residencia son muy eficaces y transmiten mucho cariño a los familiares como yo. Yo estoy muy contento de los casi 5 años que lleva mi padre en el centro.

Este último año, con la distancia a causa de la pandemia, ha sido muy duro. Pero con la unión de toda la familia hemos conseguido la fuerza.

Tener que ingresar a un familiar a una residencia es duro, pero este centro vale la pena; aquí están muy cuidados y bien atendidos.

*"Con la unión de toda
la familia hemos conseguido
la fuerza"*

JUAN BELZUNCE

86 años. DomusVi Capdepera (Baleares)



HIJO:

Santiago
52 años

Tomé la decisión de ingresar a mi padre en una residencia porque encontraba solo y me resultaba imposible darle los cuidados que él necesitaba. La atención personalizada que él necesitaba, solamente podían dársela en este centro. Aquí está bien atendido, el personal tiene un trato magnífico con él.

*"El personal tiene
un trato
magnífico con él"*

Este último año sido muy duro, lleno de tristeza y mucha añoranza, pero durante el confinamiento me pude comunicar con él.

Si te estás planteando ingresar a tu padre a una residencia, ¡no pierdas el tiempo! A posteriori te darás cuenta de que es el mejor sitio donde puede estar.

MANUEL LIROLA

85 años. DomusVi Capdepera (Baleares)



HIJA:

Purificación Lirola
46 años

Fue cuando mi padre ya no se podía valer por sí mismo, que decidí ingresarlo a este centro.

Aquí está bien atendido, el personal es muy amable y siempre está atento. Es lo mejor para él.

Este último año lo hemos pasado muy mal. Los hemos echado mucho de menos, aunque hacíamos videollamadas.

"Es lo mejor para él"

TOMEU PASCUAL

81 años. DomusVi Capdepera (Baleares)



HIJOS:

Toni
35 años

Tomeu
38 años

Ingresar a tu padre en una residencia es un trance, a priori, muy duro. Pero al final salen ganando las dos partes, sobretudo, el familiar mayor, ya que está más atendido aquí que en su domicilio. Sabíamos que en una residencia era donde estaría mejor y nosotros no podríamos proporcionarle la atención personalizada que sí podrían darle en el centro.

*"Quiero destacar
el magnífico
trato del personal"*

El estilo de DomusVi Capdepera es más propio de un hotel que de una residencia. Quiero destacar el magnífico trato del personal.

Este último año ha sido muy duro, pero con la unión de toda la familia hemos conseguido la fuerza. Nos gustaría poder comer dentro de la Residencia con nuestro padre e, incluso, poder estar con sus compañeros de planta

JULIO PENA

89 años. DomusVi Chantada (Lugo)



HIJO:

Ramón Pena
59 años

*"Mis padres han
rejuvenecido desde
que viven aquí!"*

Debido al empeoramiento de la situación de mi padre y la de su esposa, y a pesar de estar yo presente todos los días y tener ayuda en el domicilio, pensé que estarían más acompañados en un centro; por esa razón, tomé la decisión de ingresarlos a la residencia DomusVi Chantada. Creo que aquí están muy bien atendidos y que desde que están en el centro, han mejorado. ¡Mis padres han rejuvenecido desde que viven aquí!

Destaco la atención del equipo humano, sobre todo del trabajador social, un gran profesional que lo sentí muy cerca desde el principio y me ayudó a solventar dudas y quedarme tranquilo cuando no podía ir a visitarlos debido a la situación de pandemia. Al principio fue duro, estaba todos los días preocupado, pero al llamar al centro, pensando que hasta resultaría pesado, siempre me quedaba a gusto por la información que me daban de ellos y poder conversar un rato con mi padre que siempre me decía que estaba bien, me ayudaba a estar tranquilo. Siempre encuentro grandes profesionales al otro lado del teléfono.

DIEGO PÉREZ

83 años. DomusVi Ciudad de las Artes (Valencia)



HIJO:

Diego Pérez
44 años

En junio de 2016 ingresé a mis padres a DomusVi Ciudad de las Artes, Valencia. El ingreso vino motivado por una caída de mi padre diagnosticado de Hidrocefalia y mi madre con Parkinson y Diabetes.

El médico de cabecera me explicó que mis padres eran ya dependientes y por su situación ya requerían de una residencia; el propio médico me recomendó esta residencia dado que conocía a otro matrimonio, también maestros, que vivían en este centro. Además, la cercanía del centro a mi domicilio, también fue un factor importante para poder visitarlos de manera habitual. Aquí está bien atendido, siempre hemos estado muy tranquilos. En el caso de mi padre, que por sus patologías requiere de ayuda y supervisión constante, aquí tiene la atención que necesita. Valoro la cercanía y el trato humano de los profesionales del centro.

Durante el confinamiento, al principio estaba bastante preocupado, como todo el mundo; yo visitaba a mi padre de forma habitual y estábamos acostumbrados a salir cada dos días a almorzar. Ahora con la esperanza de volver a retomar esos almuerzos que él mismo me sigue pidiendo cada vez que vengo a visitarlo.

"Aquí tiene unos cuidados que son imposibles de realizar en el domicilio"

Las comunicaciones han sido muy fluidas, tanto a nivel informativo por parte de los profesionales del centro, comunicándonos el estado de nuestro familiar y las incidencias o novedades que se iban desarrollando; como, por otro lado, la facilidad para comunicarnos con ellos a través de las videollamadas que ha sido una forma de mantener el contacto con la familia y también con mi hermana que vive en Francia, pudiendo así mi padre ver también a sus nietos.

En la vida, puede llegar un momento en el que un familiar nuestro tenga algún tipo de dependencia y necesite un recurso como una residencia; este centro es un buen sitio para ingresar, ya que aquí lo van a cuidar muy bien, primero por el trato humano de los profesionales (como he indicado anteriormente) y por otro lado porque en el caso de mi padre tuvo 2 comas y la atención fue rápida e inmediata y por ello ha mejorado a posteriori tanto a nivel físico y cognitivo gracias al trabajo de los profesionales. En definitiva, aquí tiene unos cuidados que son imposibles de realizar en el domicilio.

EMILIO VÁZQUEZ

79 años. DomusVi Ciudad de Badajoz

Recuerdo cuando era pequeña y mi padre nos acompañaba al parque al salir de clase o nos íbamos al campo los 4 hermanos y mi madre.

Mi padre me ha enseñado a afrontar la vida con espíritu de superación y lucha, a conseguir las cosas por uno mismo.

Cuando decidí ingresarlo en el centro, lo hice con la idea de que aquí pueden ayudarle a superar su situación, a pesar de la tristeza que nos da no tenerlo en casa.

Nos alegra mucho verlo, pero los primeros días nos íbamos tristes. Apenas sabemos cómo es su vida en el centro porque en general nos cuentan poco y él cuenta muy poco incluso a veces no sabe ni en donde está por su enfermedad. No obstante pienso que las residencias son una buena oportunidad para que estén bien atendidos, en casos como el de mi padre. Nos alegra poder visitarlo en el exterior.

Vinimos a esta residencia por las buenas referencias que nos han dado de ella, queremos lo mejor para nuestro padre.

HIJA:

María Luisa Vázquez

"Mi padre me ha enseñado a afrontar la vida con espíritu de superación."

MANUEL CORTÉS

79 años. DomusVi Ciudad de Badajoz

Recuerdo que cuando era pequeña, con mi padre, solíamos salir al campo, por las subidas a la Sierra de San Miguel en Llerena y la romería de Los Molinos con toda la familia. También recuerdo los días de playa en Almería.

De mi padre he aprendido la importancia del esfuerzo, el trabajo, el sacrificio y la constancia.

La decisión de ingresarlo en el Centro fue difícil pero necesaria, debido a la atención y el cuidado que él requiere.

HIJA:

Estefanía Cortés



"De mi padre he aprendido la importancia del esfuerzo, el trabajo, el sacrificio y la constancia."

JESÚS GUNDÍN

79 años. DomusVi Ciudad de Badajoz

Cuando era pequeño, recuerdo que mi padre tenía mucha actividad por su trabajo, pero siempre pensaba en hacer una vida mejor para su familia y estaba muy preocupado por el bienestar y la formación de los suyos.

Los valores que destaco en él, que me ha inculcado y me han servido en mi vida son el amor a la familia y su generosidad con nosotros y con sus amigos.

La decisión de tener que ingresar a mi padre en el centro la recuerdo mal, pero como mejor opción entre las disponibles. Mi madre (DEP) acababa de fallecer y teníamos que buscar la mejor solución en el entorno y con las circunstancias que nos rodeaban. A una persona que ha dado tanto por nosotros queríamos dejarlo en buenas manos siempre con la constante presencia de sus hijos.

Cuando lo visito siento la alegría propia del momento por la cercanía pero una enorme tristeza por llevar tanto tiempo sin poder abrazarlo y poderlo llevar a casa a pasar algunos momentos con nosotros.

Dentro del centro se ha ido adaptando, pero su cuadro neurológico le pesa un enorme pesimismo y negatividad que entiendo no le permiten entablar mucha relación con los demás y esto le hace vivir más ensimismado en lo que entiende como pequeños problemas y reiteradas obsesiones. En nuestros contactos diarios, tratamos de darle mensajes de ayuda. No en vano, recibe llamadas diarias de sus tres hijos.

Las residencias son una solución buena, por supuesto, siempre que el servicio y el trato recibido por el residente sea el contratado y deseado por los familiares.

Valoramos el que estén aseados, con la nutrición adecuada y con la ayuda profesional necesaria para satisfacer sus necesidades (medicina, enfermería, auxiliares, etc).

HIJO:

Juan Gundín



"A una persona que ha dado tanto por nosotros queríamos dejarla en buenas manos"

MARIANO CASADO

70 años. DomusVi Ciudad de Badajoz

Siempre tendré bonitos recuerdos de cuando era pequeña y viajaba con mi padre, cuando iba a llevar los toros a las distintas ciudades.

Mi padre me ha enseñado a vivir la vida con una sonrisa a pesar de las dificultades.

La decisión de llevarle al centro fue dura y lloré durante días, pero tenía que llevarle para que lo ayudasen de la forma en que el necesitaba y yo no podía ofrecerle.

Ahora cuando lo veo cada día en las visitas creo que fue la decisión correcta. Está súper bien cuidado y el trato es exquisito y lo mejor es que él no tiene quejas de sus cuidados. Lógicamente, por su enfermedad tiene días mejores y días peores.

A todas las familias que dudan en si llevar a su familiar a un centro o no, bajo mi experiencia les dirías que si pueden permitírselo, lo lleven porque nosotros por más que queramos no podemos estar las 24h con ellos y allí siempre tienen compañía. Y los cuidados necesarios acordes con su condición física y mental.

Lo he dicho muchas veces y no me cansaré de repetirlo en todo este último año tan duro y difícil para todos, mi agradecimiento infinito a este centro por todo lo que hizo por mi padre y por mí. Nunca me faltó información y siempre con unas ganas y una delicadeza extraordinaria. Gracias infinitas por todo.

HIJA:

María del Sagrario Casado



"Mi padre me ha enseñado a vivir la vida con una sonrisa a pesar de las dificultades."

HIJO:

Raúl Seco

JOSÉ SECO

82 años. DomusVi Ciudad de Badajoz

Cuando pienso en mi niñez, recuerdo a mi padre siempre pendiente de mí, de que no me pasara nada cuando estábamos en la playa, de viaje. Subiéndome en hombros en Fátima, nuestras primeras salidas procesionales juntos, nuestros madrugones los fines de semana en los días de pesca enseñándome a preparar los anzuelos y lanzar la cañas, viniéndome a ver algún partido los pueblos cuando jugaba a baloncesto, es un gran padre, siempre me ha apoyado en todo.

Los valores que me inculcado y me han servido en la vida son el respeto, el respeto a los demás, nunca le he oído una voz más alta que otra, nunca una mala palabra.

Su dedicación callada, sin sacar pecho y trabajando en un segundo plano.

Nos encontramos un día con una antigua compañera suya hace algunos años ya, de la que fue su jefe muchos años, ver la ilusión que le hizo verle y el cariño que le demostraba 10 años después de su jubilación es un simple ejemplo y te hace sentirte muy orgulloso.

La decisión de tener que ingresarlo fue muy complicada. Desde hacía ya varios años, por su enfermedad primero y por la de mi madre después, cada vez fui haciéndome más responsable de sus cuidados, de su bienestar, y esta decisión, me dolió, no fue sencillo de aceptar, pero llegó el momento en que no podíamos ofrecerle los cuidados que él necesitaba y merecía.

Pues dada mi distancia, estoy acostumbrado (o lo estaba hasta la pandemia) a visitarlo cada 2 semanas, salíamos esos días a visitar a toda la familia, a sus amigos, retomar un poco sus rutinas anteriores. Ahora, las visitas son limitadas, y aunque lo vea a diario por videollamada, se echa mucho de menos abrazarle, ver su cara esperando para irnos a San Roque a dar una vuelta, a tomarnos una tostada de cachuela a La Corchuela..



Él es una persona muy tímida, le cuesta mucho abrirse y coger confianza y, salvo algún día donde el menú no le acaba de convencer, me cuenta que todo el mundo le trata bien allí, aunque, sin duda, él le gustaría seguir con las rutinas que tenía en su barrio antes.

Aunque tener que ingresar a tu padre en una residencia es una decisión muy difícil y dura, entiendo que es donde mejor atendido está. Llega un momento en que en casa no podemos ofrecerle los cuidados que él precisa, no somos profesionales por mucho amor que le pongamos y en ocasiones te ves incapaz de ayudarlo en cuidados que él necesita. No es sencillo hacer una valoración este último año. La pandemia entró muy pronto en el centro y eso hizo que fuera muy difícil su gestión, pocos recursos y decisiones limitadas. A pesar de conllevar una carga económica muy alta y las limitaciones de las visitas, la sensación es que es donde mejor está. Algún problema en cuanto a su dieta por el tema de la enfermedad renal, pero en general correcto. El personal siempre amable, intentando ayudar en todo lo que pueden con una sonrisa, y eso se agradece.

ANDRÉS RUÍZ

88 años. DomusVi Claret (Barcelona)



HIJA:

Adela Ruíz

"Lo más importante es que está contento y tranquilo."

Decidí ingresar a mi padre en este centro ya que por cuestiones laborales, no tengo mucha disponibilidad para atenderlo como se merece y él solo no puede vivir. Opté por la residencia ya que antes habíamos tenido cuidadoras y la experiencia no fue la esperada, ya que había más problemas que soluciones

Aquí está bien atendido, él me lo dice, y lo más importante es que está contento y tranquilo. Valoro mucho la atención que se le da a mi padre y el personal que lo atiende.

El confinamiento ha sido duro, ya que mi padre recibía cada semana nuestra visita y la de sus hermanos. No poder abrazarnos ha sido muy duro ya que mi padre es muy cariñoso.

Suerte que aprendió a utilizar el móvil y podíamos hablar cada día con él y no perder el contacto, ya que él paso la COVID y fue muy duro el traslado al hospital, no poder verlo y, lo peor, se desorientó muchísimo y no entendía por qué no estábamos con él. Gracias al móvil, las comunicaciones han sido muy buenas. Podíamos hablar con él cada día.

Yo creo que la residencia es una buena opción ya que se potencia la relación entre las personas que viven en ella. Están bien atendidos a todos los niveles, hay actividades, celebraciones y la familia está tranquila ya que no se ha preocupar ni si la cuidadora está enferma, vacaciones o diferentes causas que puedan pasar.

Querría agradecer todo el trabajo realizado por todo el personal en todos los ámbitos por su dedicación, su información a las familias en esta situación tan dura e inimaginable.

ANTONIO DÍAZ

88 años. DomusVi Condado (Huelva)

La verdad es que la decisión de ingresar, fue suya. Mi padre quiso entrar en la residencia porque mi madre llevaba ya ingresada por Alzheimer un tiempo y decidió estar cerca para acompañarla. Aún siguen juntos.

Aquí mis padres están bien atendidos. Siempre me informan de cualquier incidencia. Él mismo, a lo largo de los años que ya lleva ingresado, me ha ido confirmando que está contento con el servicio y el trato que recibe. El trato humano, el cariño con el que atienden a los residentes y la gran profesionalidad del personal son aspectos que valoro muy positivamente.

El confinamiento lo he vivido con cierta angustia debido a la imagen que proyectaban los medios informativos respecto a la situación en las residencias de mayores. Aun así, y a pesar de la confusión y miedo que hemos padecido de manera general, la actitud de informar ante cualquier incidencia o novedad respecto a la situación y respecto a las medidas que han tenido que adoptarse ha sido constante e impecable. Todo ello es de agradecer y me ha tranquilizado mucho.

Las comunicaciones han sido satisfactorias y constantes, siempre por medios electrónicos (teléfono y video llamadas) aún en periodos críticos de la pandemia, gracias a la disposición del personal. En cuanto a las visitas, en los periodos durante la pandemia en los que han podido habilitarse, también han funcionado bien.

A una familia que esté en el proceso de tomar la decisión de ingresar a su padre o a un familiar a un centro, pues no sabría que decirle exactamente. Es una cuestión supeditada a múltiples factores que habría que tener en cuenta en cada caso. Por lo tanto, se trata de una decisión personal. En mi caso concretamente, la decisión fue fácil ya que la enfermedad del familiar no podía ser atendida adecuadamente desde casa. Pero entiendo que no siempre éste es el caso y por tanto son otros los factores y las circunstancias que obligan a tomar la decisión de ingresar a un familiar en una residencia.

Por último, solamente me gustaría dar las gracias a todo el personal que trabaja en las residencias de mayores, por la paciencia y dedicación del día a día para con los mayores. Es una labor que tiene un valor inmenso, al menos para mí.



HIJO:

Lucas Díaz
53 años

FRANCISCO LUNA

86 años. DomusVi Condado (Huelva)



HIJA:

Josefina Luna
48 años

Decidimos ingresar a mi padre en la residencia, ante todo, por sus problemas de salud y no poder asistirlo como el necesitaba, para la familia su bienestar siempre será lo primero.

Es duro y triste separarte de tus seres queridos... pero si de verdad los queremos hay que tomar decisiones para que sus vidas sean lo más llevaderas posible, no debemos olvidar nunca que ellos siguen estando en nuestras vidas aunque ya no vivan con nosotros.

Yo creo que aquí está bien atendido, aparte de que yo procuro estar informada en todo momento, y siempre que tengo contacto con él tiene su sonrisa en la boca y su buen carácter. Si no estuviera bien, enseguida se lo notaría.

Entre otras cosas, valoro mucho el agrado y el buen entendimiento del personal de la residencia a la hora de comunicarse con los familiares. En mi caso, siempre ha sido un trato agradable y cordial, teniendo en cuenta que mi familiar ingreso en estado de pandemia. Las distancias y el no poder visitar la residencia... fueron momentos difíciles. Pero he de agradecer que siempre se me ha comunicado cualquier tipo de cambio, por pequeño que este sea, la comunicación nunca ha faltado por parte de la residencia hacia la familia.

Además, gracias al programa de videollamadas que tiene la residencia, todo fue mucho más llevadero. En mi caso, mi padre está prácticamente sordo y gracias a la humanidad de su equipo de trabajadoras en nuestras videollamadas, siempre se queda alguien para hacerle llegar el mensaje con respeto y cariño. Es algo que siempre agradeceré.

Si te estás planteando ingresar a tu padre a una residencia, te diría que únicamente pienses en tu familiar. A veces nos dejamos llevar por el qué dirán, que los abandonamos, que ya nos estorban, y muchas cosas desagradables que nada tienen que ver con la realidad. La vida, a veces nos hace pasar pruebas muy duras con las personas que más queremos y tenemos la obligación de tomar decisiones difíciles en pos de su bienestar y sobre todo calidad de vida, por muy duro que esto sea para nosotros. Con el tiempo nos daremos cuenta que fue una decisión acertada y que siempre seguirán formando parte de nuestras vidas.

Yo, como soy una persona creyente, le pido a Dios mucha fuerza y humanidad para todas esas personas que tienen que convivir y trabajar con persona mayores algunas tan vulnerables como el cristal por su estado de salud. Que les perdonen esos momentos de crispación... pues no son conscientes, la mayoría, de lo que hacen o lo que dicen. Pues algún día todos llegaremos a ser de nuevo niños grandes y necesitaremos de amor, comprensión y cariño.

MIGUEL ÁLVAREZ

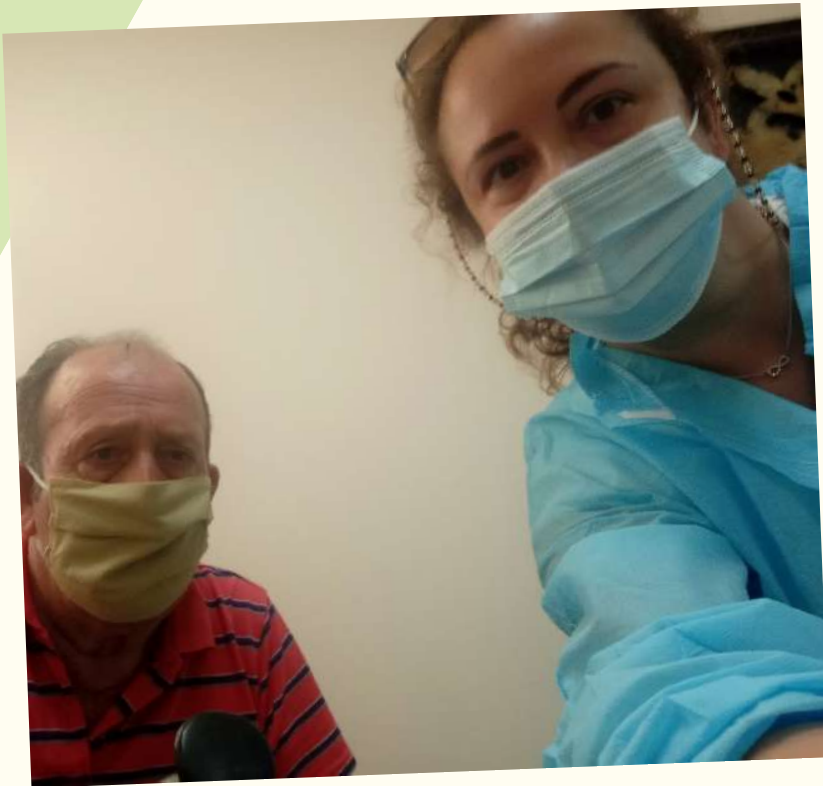
75 años. DomusVi Condado (Huelva)

Mi padre necesitaba unos cuidados que yo no le podía dar y pensé que una residencia era el sitio adecuado para recuperarse, y en efecto, he visto cómo ha mejorado en el tiempo que lleva aquí, lo veo muy bien.

Lo que mejor valoro de esta residencia es el trato y cuidado hacia los residentes por parte del personal que allí trabaja.

Durante el confinamiento estaba triste pero a la vez confiando que todo saliera bien. Podía comunicarme con mi padre a través del teléfono y videollamadas.

A una familia que esté en el proceso de tomar la decisión de ingresar a su padre o a un familiar a una residencia, les diría que adelante, sin tomar cargo de conciencia. Cada persona tiene unas circunstancias diferentes y siempre pensando en el bienestar e intentar mejorar su calidad de vida los años que le queden por vivir.



HIJA:

Irene Álvarez
41 años

"He visto cómo ha mejorado en el tiempo que lleva aquí"

MATÍAS CAÑAS

83 años. DomusVi Costa d'en Blanes (Islas Baleares)

Mi padre necesitaba unos cuidados especiales que mi madre no podía proporcionarle en casa. Además, mi hermano y yo trabajamos y no podíamos cubrir todas las necesidades que el necesitaba las 24 horas del día. Por eso decidimos ingresarlo en DomusVi Costa d'en Blanes. Mi padre ingresó hace años en el centro como Centro de Día y finalmente, dadas las circunstancias decidimos ingresarlo como estancia permanente. Actualmente, estoy muy contenta con los cuidados que recibe. El trato que tienen las personas que trabajan aquí hacia mi padre y hacia todos los residentes en general, es muy bueno.

La distancia y el confinamiento, la verdad que lo hemos vivido muy mal, sobre todo porque estábamos acostumbrados a venir a visitar a mi padre cada día y el no poder hacerlo, nos costó mucho. No obstante, las comunicaciones durante estos meses han sido buenas, aunque nos hubiese gustado poder tener más contacto vía video llamada. Pero sabemos que al ser tantos residentes, desde el centro se ha hecho lo que se ha podido. Aun así, cada día llamaba para hablar con mi padre vía teléfono.

A un familiar que tenga que decidir si ingresar a su padre, le recomendaría que lo haga, ya que recibimos un muy buen trato y muy buena atención. Aquí le podrán dar los cuidados que necesite.

HIJA:

Concepción Cañas

53 años



ADOLFO COEDO

84 años. DomusVi Decanos (Ávila)

"Nuestros mayores viven de la inyección de cariño que supone cada visita."

Vivo justo delante de DomusVi Decanos, y puedo ver, desde mi ventana, la calidad de las instalaciones y la humanidad y el cariño de su personal. ¡Es como si mi padre viviera en su propia casa!

Aquí está en manos de los mejores, tengo mucha confianza en todo el equipo de la residencia, y después de 5 años, y de la situación que nos ha tocado vivir, todavía más.

Valoro la humanidad, cercanía y cariño de todo el personal, la verdad es que en la dimensión humana son un referente. Creo que mi padre se siente como en casa.

El confinamiento y la distancia los he vivido con mucha dificultad por parte de todos, dado que en mi caso hemos pasado de visitas diarias a solo una videollamada semanal, así que tanto mi padre como nosotros, lo hemos acusado muchísimo. De hecho, mi hermano que vive fuera, lleva más de un año sin verle en persona. Dadas las circunstancias, no hemos tenido más opción que adaptarnos a las videollamadas semanales y las visitas restringidas.

A la hora de ingresar a un familiar a un centro, es necesario tener en cuenta que el centro esté geográficamente cerca, porque nuestros mayores viven de la inyección de cariño que supone cada visita. Muchas veces eso es tanto o más importante que contar con lujos materiales.

HIJO:

José Antonio Coedo
45 años



MANUEL VILLARRASO

89 años. DomusVi El Serrallo (Granada)

Mi padre Manuel necesitaba cuidados 24h tras fallecer su esposa y debido al avance de su demencia, pensé que la residencia DomusVi El Serrallo sería la opción más adecuada.

Aquí lo veo bien cuidado, tanto físicamente como en el área de las actividades (Psicología, fisio...). Veo que todo el equipo está pendiente de él, se ocupan de que esté bien. También estoy contenta con la calidad humana del personal que atiende a mi padre, lo encuentro bien atendido y bien cuidado.

Valoro el trato humano y cariñoso de los trabajadores y la atención del personal. ¡Mi padre ha conseguido hacer amigos y compañeros con los que compartir momentos de distracción y juegos de mesa!

El confinamiento lo viví mal, sobre todo cuando la residencia nos comunicó el cierre de visitas y la aparición de los primeros positivos. He tenido mucho temor y miedo por la situación que estaba viviendo mi padre. A pesar de esto, las comunicaciones con mi padre han sido muy buenas, sobre todo gracias a las videollamadas. Nos tranquilizaba mucho verlo y poder hablar con él, también él se quedaba más tranquilo cuando veía a su familia, aunque echo de menos cómo era todo antes del virus, poder venir a diario, compartir más momentos con mi padre y con el resto de residentes y familias...

Después de nuestra experiencia positiva, si os estáis planteando ingresar a un familiar vuestro en una residencia, os diría que os animarais a dar el paso, que es mejor que tener a una persona en casa, ya que aquí están más entretenidos y cuidados por diferentes profesionales que les ayudan para todo.

HIJA:

María Teresa
Villarraso

62 años

"¡Mi padre ha conseguido hacer amigos y compañeros con los que compartir momentos de distracción y juegos de mesa!"



HIJA:

JULIO PAYÁ

Inés Payá

91 años. DomusVi Elda (Alicante)

Mi padre Julio fue diagnosticado de Alzheimer hace seis años. Fue el propio neurólogo quien no dio la noticia y nos aconsejó su ingreso en un centro en el cual pudiera mantenerse activo la mayor parte del tiempo, pues esta era la mejor terapia.

Tras buscar por varios centros de la zona, escogimos DomusVi Elda, pues era el que más se ajustaba a lo que buscábamos. El trato, la luz, el ambiente... nos encantó.

Fue muy duro dejarlo como centro de día. Sin embargo el malestar por su ingreso duró poco. Veíamos en Julio la necesidad diaria de venir, por lo bien que se encontraba en el centro: integrado, querido... Esta necesidad de venir al centro por parte de Julio cada día era mayor. Buscaba a sus compañeros, a la actividad y la distracción que en casa no encontraba y esto lo hacía ponerse muy nervioso. Entonces, comenzamos a dejarlo los fines de semana y los festivos, hasta que finalmente decidimos hacerlo de forma indefinida.

Durante la pandemia la situación fue difícil por la situación en sí, porque estábamos muy tranquilos con Julio en el centro, a pesar de su diagnóstico positivo en Covid19, porque en las videollamadas lo seguíamos viendo igual de contento y bien atendido. Como siempre.

Mis hermanos y yo aconsejamos el ingreso en DomusVi Elda a todos nuestros conocidos. De hecho, una hermana de nuestro padre se encuentra viviendo también en el centro, y antes de su ingreso, falleció por Covid19 otro de sus hermanos que también iba a ingresar. Veían a Julio tan bien que ellos mismos pidieron a sus hijos poder ir a DomusVi Elda.



*"Veían a Julio tan bien
que ellos mismos
pidieron a sus hijos
poder ir a DomusVi
Elda"*

AURELIO MIGUEL

92 años. DomusVi Fontibre (Zaragoza)

Mi padre vivía en su casa con una mujer que lo cuidaba y estaba relativamente bien. A finales de mayo del 2020 se cayó y se rompió la cadera o al revés. En ese momento cambió su vida y la nuestra. Tras operarlo y tratarlo en cinco días, estábamos en la calle con la siguiente situación: una casa antigua sin adaptar a una silla de ruedas y a una persona que no podía valerse; las casas de los hijos exactamente igual, sin adaptación; y además la necesidad de cuidados y de rehabilitación que le podían dar a mi padre en una Residencia.

Por otro lado una cuñada de mi padre, mi tía Mercedes, lleva en la Residencia muchos años y ya conocíamos el funcionamiento de la Residencia Fontibre de Zaragoza, por lo que pensamos que allí estaría mi padre además de bien tratado, en compañía de mi tía.

Desde que entró mi padre en la Residencia, en junio de 2020, estamos muy satisfechos de la atención recibida en todos los niveles. Desde la Dirección y demás gerentes de la Residencia por su cercanía y su atención, pasando por el servicio médico y de fisioterapia pendientes en todo momento, el personal que le atiende en la planta y que está pendiente de todo, por su cercanía y resto de personal, conserjería, siempre atentos y prestos a solucionar los problemas. Nombrar en especial a Mari Ángeles, cercana, con muy buen trato a mi padre y a los familiares que acudimos a verlo.

Mi padre, la verdad es que está muy contento en esta Residencia. Para nosotros es importante que mi padre esté a gusto, y él así lo manifiesta. El trato es cercano y atento, tanto con mi padre como con los familiares.

En todo momento estamos informados de cómo está mi padre y si ha pasado alguna situación médica o personal nos han llamado por teléfono y nos han informado de todo.

Mi padre también está muy contento con la comida. Él es comedor y la verdad es que queda satisfecho en todas las comidas.

La verdad es que en el centro son receptivos a los comentarios de la familia y a todo lo que tiene que ver con la satisfacción de los residentes.

HIJO:

José María Miguel Visiedo
61 años

"Como veis, nosotros hasta el momento no tenemos más que buenas palabras"

Nosotros entramos en la Residencia cuando ya había pasado lo más crítico de la pandemia en las residencias. Mi padre comenzó con quince días de cuarentena pues era lo preceptivo a la hora de incorporarse a la Residencia. Es lo que peor hemos llevado de la pandemia, porque no lo podíamos ver, ni cómo estaba, ni dónde estaba y lo llevamos con un poco de incertidumbre. (Hay que agradecer varias videollamadas desde la Residencia)

Después lo hemos podido ver dos veces por semana, con las medidas de seguridad. También lo hemos llamado por teléfono todos los días sin ningún problema lo que nos ha permitido estar cercanos al día a día de mi padre.

Como veis, nosotros hasta el momento no tenemos más que buenas palabras.

Desde el primer día nos hemos sentido bien tratados en la Residencia por todo el mundo que forma parte de su personal. Tenemos la sensación de que mi padre está bien tratado y bien considerado, y así lo manifiesta él desde el primer día.

Atención, cercanía y buen trato. Además, el hecho de disponer la Residencia de personal médico todos los días es muy importante para nosotros, pues están muy atentos a cualquier cosa que sucede en la salud de mi padre.

La comida también es uno de los puntos importantes y mi padre está muy satisfecho del servicio de comidas.

Destacar la atención a la hora de planificar las salidas para la atención médica. Nos facilitan la Ambulancia, están pendientes para recordarnos la hora, nos facilitan la movilidad y los papeles necesarios. Para los que nos movemos con dificultad en estas situaciones, es de agradecer.



FÉLIX SEBASTIÁN

97 años. DomusVi Fontibre (Zaragoza)

Tras un postoperatorio, mi padre necesitaba rehabilitación, cuidados y atención que no podía recibir en su domicilio habitual. Por eso decidí ingresarlo en DomusVi Fontibre.

Aquí está bien atendido. Valoro mucho la atención y el trato personalizado de sus profesionales, creando un grato ambiente familiar.

Durante la pandemia, la imposibilidad de visitarle, de poder salir de la residencia, limitar el contacto personal al visual en la distancia y telefónico... han hecho muy difícil este tiempo para él y para nosotros, pero lo hemos entendido como necesario para mantener su seguridad y la de su entorno. También hemos tratado de que él lo entendiera así. Por suerte hemos podido mantener contacto telefónico diario a su móvil, videollamadas a través de la residencia, visitas y pequeños paseos cuando la situación sanitaria lo ha permitido. Evidentemente los encuentros han sido más escasos, cercanos y entrañables de lo que nos hubiera gustado.

Cuando nuestro familiar llega a una situación de dependencia física o mental que requiere una atención, cuidado y supervisión continuada, que no podemos proporcionarle ni en su domicilio ni en el nuestro, es preferible confiar en un centro especializado, que mantenerlo en su domicilio, privándole de los cuidados, atenciones y estimulación que precisa para mantener su calidad de vida.



"Valoro mucho la atención y el trato personalizado de sus profesionales, creando un grato ambiente familiar"

HIJA:

Rosa María Sebastián

66 años

JOSÉ PÉREZ

83 años. DomusVi Inmaculada Concepción (Córdoba)

HIJA:

Margarita Pérez
51 años



Mi padre antes estaba en otra residencia más cercana a mi trabajo, pero decidí cambiarlo a DomusVi Inmaculada Concepción. A mí me merece la pena hacer todos los kilómetros para llegar y verlo tan bien cuidado.

Aquí está muy bien atendido, de verdad, solo tengo palabras de agradecimiento, no solo de ahora, sino también de antes. Yo lo veía todos los días, venía tanto por la mañana como por la tarde, y no tengo palabras, porque lo he visto y lo he vivido, que os desvivís por ellos, pero todos, en vuestra profesión todos, sois ángeles, esa es mi opinión de siempre, y ahora más todavía, que lo habéis pasado muy mal con ellos, porque ustedes los queréis como si fueran vuestros, es que eso se ve.

Valoro mucho la humanidad, la sencillez que tenéis con los residentes, que os volcáis en cuerpo y alma, que os sacrificáis para que ellos estén a gusto y para no transmitirles nada. Esto lo he dicho yo de siempre, pero ahora más.

He vivido el confinamiento con tranquilidad pero sufriendo, porque sabía que estaba bien, aparte de cuando estuvo con el Covid19. Fueron tres días muy malos, pero se recuperó pronto. Ya que yo no puedo tenerlo en mi casa, por lo menos que esté tranquilo y bien atendido.

Durante este último año, he podido hablar mucho con mi padre por video llamada y siempre que he llamado al centro me lo han cogido. ¡Les pongo más de un 10!

En las residencias, nuestros mayores están muy bien cuidados. Existe una vocación muy grande y hay personas excelentes, que ejercen más que el título que tienen.

*" ¡Les pongo
más de un 10!"*

EMILIO ESCOBAR

89 años. DomusVi Jardines de Lliria (Valencia)

Hace 6 años, mi madre falleció. Entonces, mi padre tuvo un ictus y empezó a tener demencia. No estaba bien... no tenía movilidad casi.

Hace 5 años que está en DomusVi Jardines de Lliria. Tuvieron que hacerle mucha rehabilitación aquí, y ahora él ya anda. Usó bastón con la rehabilitación, luego sin bastón. La neuróloga nos dijo cuando le ingresamos que cogería mucha movilidad porque estaba bien, lo único la parte izquierda. La mano es la que le ha quedado secuelas, la que tiene más tontita, come y algunas veces se le caen las cosas. Pero por lo demás, bastante bien. También ha recuperado mucha memoria.

Cuando lo trajimos aquí lo hicimos porque pensamos que si lo llevábamos a casa, iba a tener un cambio muy brusco. Además, en casa por las noches se levantaba mucho. Ya él tenía demencia, pero era una cosa que estaba en tratamiento con neurólogo, le estaban dando la medicación oportuna. Él veía cosas, lo llevabas al mercado y veía gente. Por las noches se levantaba, cogía una manzana, cogía esto, lo otro, el dinero no sabía dónde lo dejaba. Empezamos a encontrar muchas cosas raras. Entonces claro, cuando ves que eso lo hace muy habitualmente, te preocupas. Pero el mayor golpe fue cuando se cayó en el baño, que es cuando le dio el ictus, es cuando mi hermana dijo "hay que hacer algo, porque estoy todo el año con el papá que se levanta, que se levanta, que se levanta,... Es muy pesado para los familiares, que trabajamos. O pones una persona en casa, o lo traes a una residencia para que él esté más cómodo y podamos hacer una vida más normal. Es muy complicado. Y aquí, pues ha mejorado todo. Porque él aquí no tiene que estar tan vigilado y es como si ya se hubiese educado su comportamiento, y en casa pues no sabemos cómo tenemos que hacer eso.



HIJA:

Montserrat Escobar
58 años

Desde el día que vino aquí, yo siempre he tenido una empatía muy grande con él y con la dirección, muy buena. De hecho, yo hice de rey mago, he participado en la residencia y he estado con él en muchas cosas. Eso nos gusta a los dos, somos de un carácter muy campechano y muy alegres, muy fiesteros. Yo veía que él era muy participativo.

Nosotros queja ninguna.

Lo que más valoro de esta residencia es el espacio abierto que tiene, las salidas que hacían a la calle, como cuando van al mercadito. También me gustan las fiestas que les hacen, las que tenemos los familiares a puertas abiertas como cuando vamos en Navidad, o hacen algo en lo que podemos entrar y participar. Las actividades es lo que más he valorado, porque juega al dominó, y tiene su particular vida personal, como si estuviera en la calle. Él tiene su grupito. Y la psicóloga y la educadora que son las que hacen las actividades, pues yo súper contenta con ellas. El personal también. Las auxiliares todas, porque él dice que son todos muy cariñosos y le tratan muy bien. El valor mío, puntuando como se puntúa ahora en las empresas, puedo decir un 9 o un 10.

Durante el confinamiento, con la distancia, lo he pasado mal. Pero desde la residencia han hecho todo lo que han podido, porque lo de la videollamada para nosotros ha sido un aliento enorme y creo que para él también. Y luego, pues las visitas que hemos tenido presencialmente cuando se han abierto las puertas, aunque sea a distancia con la mesa, pues la verdad eso es un aliento. Y vienes aquí y le das un poco de gasolina a él, y él nos la da a nosotros.

A una familia que esté en proceso de tomar la decisión para ingresar a su familiar en la residencia, yo le diría que no se lo piense, cuando una persona no está bien y tiene degeneraciones y situaciones que ya no puedes soportar... Que ya no es tu tío, ni tu madre, ni tu abuela,... ya no puedes hacer nada. Mi padre ya nos confunde. Que no está mal. Parece que tú abandones a tu familiar por llevarlo a una residencia, pero no es así. Las residencias tienen un gasto y tienen que mantener a esas personas. Evidentemente cuesta dinero como cuando tú te vas a un hotel o te vas de viaje. Pero desde que se levanta hasta que se acuesta están pendientes de él y eso en una casa no existe. Incluso en tu misma casa, tú no lo haces. Porque aunque el familiar quiera estar pendiente 24 horas con ellos, no puede estarlo.

No puedo aportar nada más que decir a todos los familiares que cuando los traigan aquí, no los dejen, porque eso sí creo que es de lo que ellos se darán cuenta, y no todos los familiares lo hacen. Yo al traer a mi padre aquí... es que me emociono.... Me gustaría que estuviera en mi casa, pero no puede ser. Tomas una determinación muy fuerte cuando lo traes a una residencia, pero sabes que es lo mejor para él y para nosotros. Porque qué más que esté con familiares. Pero bueno luego cuando se pone mal... Y yo con él tengo mucho trato, y ahora con la situación que estamos viviendo... Perdón, es que me emociono. Son muchos años y la verdad que no podemos decir nada, porque mi padre siempre que hemos hablado de este tema... Mi marido mismo ha dicho "tu padre si estuviera en casa, igual ya no viviría". Porque mi padre es una persona que le gusta mucho beber su cervecita, su vasito de vino, sus cacaos, sus papas... Y eso con su estado de enfermedad, no lo puede hacer. Aquí está más controlado, con una dieta, sus pastillas están muy controladas, no se te olvida nada. Por mucho que quieras tú hacer eso en casa, es muy complicado, porque todo el mundo tenemos en la vida mucho que hacer, y cada día más.

"Nosotros, queja ninguna"

AQUILINO SEVILLA

93 años. DomusVi La Florida (Asturias)

Tras el ingreso en el Monte Naranco por un problema respiratorio, mi padre se quedó muy débil. Llegó al centro directamente tras el alta hospitalaria. Cuando estaba en casa permanecía mucho tiempo solo y no tomaba adecuadamente la medicación. Necesitábamos una supervisión continua de estos cuidados, por eso decidimos ingresarlo en DomusVi La Florida. Aquí la atención es muy adecuada, tanto en la asistencia directa como en la alimentación, aunque lo mejor es el personal, sin duda. Las personas encargadas del cuidado directo de mi padre son estupendas. La pandemia se llevó con adecuada y estricta solución y los resultados así lo demuestran.

Las comunicaciones no han sido tantas como nos hubiera gustado, pero hemos tenido la oportunidad de haber tenido a mi padre en casa en estas Navidades y nos consideramos unos privilegiados. Esta residencia es un hogar agradable. Lo importante es que las personas mayores estén bien atendidas.



HIJO:

Jesús Sevilla
55 años

"La pandemia se llevó con adecuada y estricta solución y los resultados así lo demuestran."

ÓSCAR FERNÁNDEZ

87 años. DomusVi La Florida (Asturias)

HIJA:

Mercedes Fernández

55 años



Mi padre vino a la residencia, en un principio como recuperación de un ingreso hospitalario. Llegó al centro directamente del hospital y cuando estuvo recuperado, fue él mismo quien decidió quedarse.

Está bien atendido. Elegimos el mejor sitio para él. Valoro la atención de los trabajadores, es estupenda, y el trato que muestra hacia mi padre ¡lo mejor!

Al inicio del confinamiento, sentía cierta ansiedad por cómo iban evolucionando las cosas, pero a la vez sentía la seguridad de verlo bien atendido y sabiendo que iba a estar bien.

Llamadas de teléfono, videollamadas... siempre dentro de la limitación del confinamiento, pero las comunicaciones han sido buenas durante este 2020.

Si te encuentras en el proceso de tomar la decisión de ingresar a su padre o a un familiar a una residencia, te diría que la mayoría de las personas mayores que están en una residencia se sienten seguras debido a que tienen una atención especializada que, en muchos casos, en su casa no pueden tener. La residencia es un medio de socialización para los mayores ya que, a veces, la casa los mantiene solos y más aislados.

"Fue él mismo quien decidió quedarse"

MIGUEL TORIBIO

83 años. DomusVi La Salut (Barcelona)



HIJAS:

María Azucena Toribio
51 años

Ana Belén Toribio
49 años

"Mi padre decidió él mismo ingresar en la Residencia"

Mi padre decidió él mismo ingresar en la Residencia a consecuencia de un Ictus que sufrió y tener a mi madre dependiente a su cargo.

Aquí está muy bien atendido. Valoro el equipo humano que tiene así como la rápida respuesta ante urgencias médicas.

El confinamiento y la distancia se ha vivido muy mal. No estábamos preparados para no poder tener contacto físico.

No obstante, las comunicaciones han sido telefónicas diariamente.

Os diría que, si tenéis que ingresar a vuestro familiar a una residencia, aquí van a estar muy bien atendidos. DomusVi La Salut tiene un equipo humano sensacional y que aunque el proceso de adaptación es complicado y van surgiendo siempre temas que han de ir ajustándose, cuando la persona ya no puede estar solo/a, una residencia como esta es la mejor solución.

JESÚS ARCA

72 años. DomusVi Lalín (Pontevedra)

En mi caso, decidí ingresar a mi padre en la residencia por recomendación médica. Con el ingreso se pretendía mejorar su día a día como persona e intentar que volviera a ser, dentro de lo posible, una persona lo más autosuficiente posible.

Está muy bien atendido, nunca sentí ninguna falta de atención o cariño por parte de los cuidadores de la residencia.

Le doy mucha importancia al trato familiar y cercano por parte de todos los integrantes de la familia DomuVi Lalín. Mi padre siempre es atendido con respeto y rapidez. Las instalaciones en general son buenas, integradas en un espacio natural amplio, lo que favorece el esparcimiento de los residentes.

El principio del confinamiento se hizo duro, pues estaba acostumbrado a visitar con asiduidad a mi padre y al no poder verlo o saber personalmente cómo se encontraba me producía una cierta preocupación. No por su atención o cuidados si no por como interpretaría la situación anormal que estábamos viviendo con la pandemia y la posibilidad de que se contagiase o sufriera un deterioro físico mental importante.

Desde el primer momento, las comunicaciones con él fueron fantásticas, tanto con las videollamadas en la cuales podía ver a mi padre, como con las llamadas telefónicas para saber de su estado.

Ingresar a un familiar a una residencia es una decisión muy difícil de tomar, ya que siempre queremos lo mejor para los nuestros. Pero a veces, ese cariño no puede darle la salud que necesita, cosa que con el ingreso en una residencia conseguimos mejorándole un poco más la vida. Os diría que si puede ser una decisión consensuada, os será menos duro a ambas partes, siempre intentando poner en la balanza las cosas buenas de una residencia con la de permanecer cuidándolo en casa.



HIJO:

Jesús Arca
44 años

"Doy mucha importancia al trato familiar y cercano"

PASTOR LÓPEZ

90 años. DomusVi Lugo

Después del diagnóstico de la demencia de mi padre, realizamos un estudio dentro de nuestras posibilidades económicas y probamos con su ingreso en el Centro de Día de Terapia Ocupacional en la Residencia de DomusVi, de Móstoles. Allí estuvo durante un año muy bien atendido. Al empeorar su demencia decidimos trasladarnos a vivir a Galicia, y seguir en la misma compañía en Outeiro de Rei, donde ingresó primero en Centro de Día en Abril de 2018, hasta que nos comunicaron en Julio del mismo año la disponibilidad de una plaza como interno en DomusVi Lugo.

Siempre ha estado bien atendido, lo hemos podido comprobar constantemente con anterioridad a la pandemia, en las distintas visitas al Centro, donde vemos el estado de las instalaciones, así como compartir momentos inolvidables de actividades con el resto de residentes y familiares, y el cariño y atención del equipo humano que trabaja en la Residencia.

Valoro mucho la cercanía del Centro a nuestro domicilio, la calidad del trato a los residentes, las terapias ocupacionales que tienen a diario y el gran espacio disponible para pasear.

La pandemia la viví mal, la verdad. Tristes y preocupados con el miedo y la ansiedad de esta situación tan dura y difícil. Las comunicaciones, al principio del confinamiento fueron un poco deficientes, hasta que comenzaron a funcionar mejor las videollamadas. Agradecemos a la Directora, Marta, la información puntual sobre la situación del Centro en los peores momentos, y en los mensajes optimistas, a medida que iba mejorando la situación.

A las personas que se estén planteando ingresar a su padre a una residencia, les diría que para cuidar a nuestros mayores cuando disminuyen sus capacidades cognitivas y físicas, es mejor contar con la atención profesional y con un equipo humano adecuado a sus necesidades.

"Es mejor contar con la atención profesional y con un equipo humano adecuado a sus necesidades"



HIJO:

Ángel López
62 años

MANUEL SIGÜENZA

90 años. DomusVi Micaela Aramburu (Cádiz)

HIJO:

Agustín Sigüenza
62 años

La decisión de ingresar a mi padre en una residencia es un paso que muchas personas lo vivimos con emociones o pensamientos negativos, sostenido en muchos casos por la sensación de culpabilidad, abandono, vergüenza ante comentarios de nuestro entorno e incluso miedo a que no estén bien atendidos e incluso que al ingresar en el centro se desvinculen del núcleo familiar.

Entiendo que son sentimientos totalmente humanos, pero en el caso de mi padre fue él quien tomó la decisión, habiéndole propuesto varias opciones que pasaban desde poner a una persona que lo cuidara en su casa, venirse a la mía o vender su casa y comprar una cerquita de mi domicilio. Ninguna de las opciones le gustaba. Él quería irse a la Residencia de mayores ya que estaban en la misma algún compañero de clase suyo, algún que otro vecino y cerca de su entorno social y decidió DomusVi, Micaela Aramburu.

Al tomar la decisión se dan sentimientos encontrados, no es fácil ni para la familia ni para el futuro residente, pero lo que se busca en estos casos es la felicidad y la tranquilidad de la persona mayor y también para el familiar directo ya que estando en su casa era complicado lo anterior ya que vivía solo (aunque yo estaba con él, después del trabajo e incluso muchas noches me quedaba a dormir en su casa dándole compañía) dejando un poco al margen a mi esposa e hijo.

Así que cuando decidió irse a DomusVi, sinceramente respiré aliviado, ya que antes de entrar yo había indagado como era el Centro, sus atenciones y los cuidados hacia los mayores y las personas que llevaban la misma y sabía positivamente que estaría bien atendido en todas las facetas, cosas que yo por mi desconocimiento no podría ofrecerle, como podía ser, atención sanitaria las 24 horas del día, rehabilitación para su movilidad, (en casa seguramente no haría ejercicio), variedad de alimentación y equilibrada a su edad, etc.

Aquí veo a mi padre muy cuidado y la verdad, es la mejor opción para una persona mayor, a la vez que una tranquilidad plena saber que está en tan buenas manos y bien atendido.

Dicen que la cercanía hace el cariño y esto para mí es una máxima, veo cariño hacia mi padre y por extensión hacia mi persona y mi familia. Me siento querido por las personas que trato en DomusVi, son muy cercanas a mí e incluso me han ayudado muchas veces a superar algún problemilla psicológico que yo no sabía encauzar.

Veo un centro puntero y al día con avances hacia las personas mayores. Ahora, lo mejor para mí, desde mi humilde opinión es el capital humano: si no hay valores humanos ya se puede tener el mejor centro de mayores que no sería lo mismo.

Durante el confinamiento pude tener medios, pero el personal del centro, en este tiempo tan malo que nos ha tocado vivir, es parte de la familia y como tal se han comportado este año atrás y meses que hemos llevado. Aunque personalmente no poder estar cerca de ellos es triste ya que somos por naturaleza personas que nos gusta besar y abrazar y demostrar nuestros sentimientos con la gente de nuestro entorno más cercano.

La comunicación ha sido muy fluida y sin ningún problema, tanto por la parte sanitaria del centro como en lo personal. Gracias a las llamadas y videollamadas que me han facilitado en este tiempo de confinamiento, he estado siempre informado de primera mano tanto por llamadas del centro como por el correo electrónico de todas las actividades que se han hecho en el mismo e incluso saber hasta el menú del mes y comidas especiales por festividades.

A una familia que esté en el proceso de tener que tomar la decisión de ingreso, les diría que visiten el centro con la persona mayor y que pueda contribuir en el proceso de ingreso en la medida que sea posible, haciéndole participante del mismo, y a los familiares que piensen que la tranquilidad que da un centro como DomusVi, por las atenciones, los cuidados, el cariño, la alimentación variada, la facilidad de comunicación con los miembros del Centro por si hubiese alguna duda de cualquier tema, e importante la vida social de nuestro mayor que se encontrará en un ambiente cercano con los demás compañeros por su edad.

Las personas nos vamos haciendo mayores y nuestras aptitudes tanto física como emocional van disminuyendo, y si encuentras a unos profesionales que saben hacer su trabajo bien y con dedicación al máximo y con cariño, eso es fundamental para que la salud tanto física como psicológica del mayor tarde en mermarse.

Para concluir quisiera decir que, sinceramente, a mí me gustaría estar en un centro como DomusVi Micaela Aramburu cuando vaya llegando mi edad un poco más avanzada, ya que veo humanidad, cariño, cercanía, profesionalidad y muy buen trato, a la vez que muchas actividades que se hacen todos los días y mantienen activa la mente y el cuerpo.



"A mí me gustaría estar en un centro como DomusVi Micaela Aramburu"

EMILIO LAVADO

96 años. DomusVi Miraflores (Bizkaia)

HIJA:

Claudia Lavado
64 años

Mi padre siempre ha sido un hombre bastante autónomo. Hasta ahora vivía el solo en casa (Etxebarri). Mi hermana vive en el mismo edificio que vivía él y se desplazaba diariamente a su casa ayudándole con diferentes tareas: la comida, planchar la ropa, etc...

Cuando podía me desplazaba yo también y le ayudaba con diferentes quehaceres.

Al mismo tiempo que se desató el estado de alarma, coincidió que nuestro padre fue presentando de forma repentina una gran flojera en las piernas y a su vez los médicos detectaron que tenía los pulmones encharcados.

Estuvo una semana y pico ingresado en el hospital de Galdakao.

Teniendo en cuenta dicha situación lo primero que hicimos, fue plantearle la opción de que una chica acudiera a su casa con el fin de estar con él las 24 horas del día, a lo que él se negó.

Fue él mismo el que planteó la opción de ingresar en una residencia, pues lo prefería, teniendo en cuenta sus limitaciones.

Once años atrás, nos vimos en la tesitura de ingresar a nuestra madre en una residencia y estuvimos observando varios centros, entre ellos, DomusVi Miraflores.

Nos quedamos con muy buenas reseñas y en esta ocasión nos decantamos por conocerlo y finalmente lo hemos elegido como lugar de residencia de nuestro padre.

Aquí, yo le veo bien y con eso me doy por satisfecha.

Es muy poco tiempo el que lleva ingresado en la residencia, pero me quedo con su actitud, que es la que me garantiza y a la vez tranquiliza, pensando que el trato por parte de los trabajadores es el correcto, y con el trato por parte del personal: cuando vengo a visitar a mi padre, veo que los trabajadores le saludan, mi padre les responde alegremente y con bromas y eso me hace estar contenta.

El confinamiento lo he llevado medianamente bien. Como he dicho anteriormente mi hermana vive muy próxima a él y eso es algo que me dejaba bastante tranquila, pues ella me iba informando de todo.

Casualidades de la vida, tengo una amiga que tras ver la decisión que he tomado en relación al ingreso de mi padre, se ha animado y ha tomado la misma iniciativa y ambas coincidimos en que estamos muy conformes tras la decisión.

Ha sido de lo más acertado.



CARLOS CORRAL

100 años. DomusVi Narón (A Coruña)

La decisión de venir a la residencia ha sido de él; mi padre respetó que mi madre no quisiera ingresar en ninguna residencia de mayores, pero al fallecer ella, él tomó esta decisión.

El trato con el residente, la información y el cariño con que se trata a las personas los valoro muy positivamente. Creo que aquí está bien atendido.

Sobre el este último año, qué decir... Lo he vivido... Puff, por salud bien gracias a Dios. Pero el confinamiento fatal. Eso de no poder ver a un ser querido es muy duro. Y cuando al fin lo puedes ver, es igual de duro no poder darle un beso o una caricia...

Suerte que nos hemos podido comunicar con él por teléfono diariamente, visitándolo cuando podíamos y alguna videollamada.

HIJA:

Josefina Corral
75 años



*"La decisión de venir
a la residencia ha
sido de él"*

PEPIÑO

85 años. DomusVi Narón (A Coruña)

Mi padre tiene Alzheimer, comenzó a finales del 2016 y se acentuó tras el fallecimiento de mi hermano pequeño, en marzo del 2017. Tras un infarto cerebral en la zona del cerebelo en el 2018, la necesidad de asistencia profesional aumentó y, comenzamos a llevarlo al Centro de Día en Dodro (Padrón). Pero llegó un momento en que mi madre ya no se veía capacitada, su mala salud y edad era demasiada carga. Mi hermano y yo vivimos a más de 100kms, a A Coruña, por lo que solicitamos residencia cerca de nuestro domicilio. En enero del 2020 ingresamos a mi padre en la Residencia de mayores DomusVi Narón.

En la residencia tiene toda la asistencia necesaria, médica y terapéutica que en casa no le podemos dar. Todo el personal es muy atento y cariñoso con él. De hecho, mejoró muchísimo los primeros meses de ingresar, volvimos a jugar a las cartas, dominó, cantar... Luego, el confinamiento echó para atrás toda esa mejoría. El hecho de no poder verlo, tocarlo fue muy duro. Muchos meses separados y después los confinamientos perimetrales en A Coruña, nuevamente nos mantuvieron separados. Y cuando se tiene Alzheimer cada día cuenta.

Lo que más valoro de este centro es su personal, sin duda, y las instalaciones, la ubicación... en general todo.

Mi padre tiene mala audición por lo que, durante este último año, la comunicación vía telefónica imposible. A pesar de eso, me ofrecieron, desde la residencia, comunicarnos vía Skype y fue genial. Todas las semanas nos conectábamos y fue la forma de poder seguir en contacto. Además de los correos informativos del director, el cual nos tuvo totalmente informados de las últimas novedades y de la salud general de los residentes y personal.

A una familia que esté en el proceso de tomar la decisión de ingresar a su padre o a un familiar en un centro, les diría que llega un momento que nuestros padres necesitan más atención, requieren más cuidados específicos y, es cuando nos damos cuenta que es necesario solicitar ayuda. En nuestro caso, mi padre tiene Alzheimer, requiere una atención especializada y total. Durante los primeros años con mucho esfuerzo y sacrificio lo pudimos atender en casa, pero cuando la enfermedad está muy avanzada, lo mejor es dejarlo en manos de profesionales.

Es una decisión muy dura y difícil pero cuando ves que está bien cuidado, sabes que has hecho lo mejor para él.

HIJA:

Blanca
49 años



RODRIGO VILAR

93 años. DomusVi Narón (A Coruña)

Mi padre perdió la capacidad de vivir independiente. Entonces, tomamos la decisión de ingresarlo en DomusVi Narón. Aquí lo atienden muy bien, siempre hay alguien por si algo pasa.

Aunque durante el confinamiento no lo podemos visitar, el contactarlo por video llamadas has sido una forma de estar conectados y darle apoyo.

Hemos podido hablar con el muy frecuentemente y eso ha sido una alegría para mi padre. A veces nos canta una canción de su infancia.

Cuando tienes a un familiar en una residencia, hoy en día puedes mantener contacto con tu él frecuentemente y dar apoyo desde lejos.

Mi hermano y yo vivimos en Miami, Florida y el poder hablar por videollamada con nuestro padre y con sus nietos ha sido una verdadera alegría. Gracias.

HIJO:

Patrik Vilar
54 años



*"A veces nos canta
una canción de su
infancia"*

ANTONIO ESPINOSO

77 años. DomusVi Ourense Barbadás

Decidimos ingresar a mi padre en el centro a raíz de un ICTUS que agravó su demencia. Su desorientación fue en aumento y empezaba a ser muy agresivo. Pensamos que lo más adecuado era que estuviera controlado las 24 horas del día.

Creo que está muy bien atendido aquí, ya que se nota un cambio en él, está mucho más receptivo, muy tranquilo y su salud mejoró notablemente.

Todo en conjunto del centro es de alto nivel profesional.

La distancia y el confinamiento lo hemos llevado muy mal. De un día para otro no poder tener contacto físico con él ni poder verlo en persona se nos hizo muy duro a nosotros y también a él.

Por suerte, la comunicación ha sido muy buena, hemos estado en contacto con mi padre por videollamada muy a menudo. Gracias a eso podíamos ver cómo se encontraba, lo cual fue muy gratificante.

Yo personalmente aconsejaría este centro a todo el mundo. Es cierto que es duro tomar una decisión así, pero compensa ver a tu familiar bien atendido.

HIJA:

Sara Espinosa
51 años



"Todo en conjunto del centro es de alto nivel profesional"

MARIANO HERRERO

91 años. DomusVi Palencia

Al fallecimiento de mi madre en Octubre del año pasado, y ante la imposibilidad de poder atender a mi padre adecuadamente, decidí ingresarlo en esta residencia.

De aquí valoro las instalaciones, limpieza y servicios que prestan, pero sobre todo la atención que se les dedica. Sin lugar a duda, aquí está bien atendido.

El confinamiento ha sido muy duro, pero siempre hemos estado bien informados a nivel personal y de grupo, siempre bien comunicados y además con el servicio de videollamadas.

La decisión de ingresar a un familiar es difícil y dura, pero los familiares no siempre estamos preparados ni tenemos los medios adecuados.

¡GRACIAS por todo y seguid así!



HIJA:

Auri Herrero
59 años

*"Los familiares no siempre
estamos preparados ni
tenemos los medios
adecuados"*

VICTORIANO PÉREZ

96 años. DomusVi Palma (Islas Baleares)

Yo tenía que hacerme cargo de mi madre y mi padre. Llegó un momento en que la situación resultó inviable y decidí ingresar en la residencia a mi madre y posteriormente a mi padre.

Desgraciadamente mi madre falleció a los tres meses.

Estoy contenta con la atención que recibe mi padre en la residencia. Aquí está bien atendido. Me encanta la estructura del centro, los espacios y sobre todo el jardín. Todas las residencias deberían tener un jardín.

Recuerdo, antes del COVID, que cuando venía a ver a mi padre la mayor alegría era verle en el jardín o en la cafetería tomándose un café.

Otro de mis satisfacciones era poder comer con mi padre en la cafetería de la residencia. ¡Nos encantaba!

También valoro mucho el trato que se da a los residentes por parte de todo el personal. La situación durante la pandemia ha sido complicada. La suerte es que yo podía hablar por teléfono con mi padre cada día. Creo que la situación ha tenido que ser más dura para aquellas familias de residentes que no podían comunicarse, a pesar de las video llamadas, porque sus familiares tenían deterioro cognitivo.

Nosotros, si no hubiera sido por el teléfono, lo habiéramos pasado muy mal. Mi padre está acostumbrado a hablar conmigo diariamente "todos los días de su vida", porque yo viví durante 40 años en Suiza y llamaba a mis padres cada día.

Tengo una mente muy abierta ya que en Suiza la gente vive sola hasta que necesita ayuda y en ese momento van a una residencia, los mayores no se quedan en casa con los hijos.

Animaría a la gente a traer a sus padres a una residencia porque en ella reciben los cuidados adecuados que en casa no les puedes dar.

La residencia está muy bien, pero me gustaría que no hubiera las barreras arquitectónicas que nos encontramos al salir a la calle. Desearía que volviera a abrirse la cafetería, ¡era un lujo!



HIJA:

Marisol Pérez
63 años

MANUEL RODRÍGUEZ

87 años. DomusVi Palencia

Al fallecimiento de mi madre mi padre se quedaba solo en casa y eso no era viable.

Entonces pensé que en principio, aquí, estaría bien atendido. El trato es cercano, tanto con familiares como con residentes.

El confinamiento lo viví con mucha incertidumbre, pero me pude comunicar con mii padre sin ningún problema. ¡Seguid así!

HIJO:

Manuel Rodríguez
52 años



ÁNGEL DEL OLMO

85 años. DomusVi Princesa de Éboli (Guadalajara)

Soy Félix Del Olmo Sánchez, hijo de Ángel Del Olmo Calvo, tengo 59 años y mi padre 85, y está ingresado en el centro DomusVi Princesa de Éboli de Pastrana.

Decidimos ingresar a mi padre ya que tras el fallecimiento de mi madre, sufrió una serie de ingresos hospitalarios que lo llevaron a un deterioro, tanto físico como psíquico que requería la atención las 24 horas del día así como cuidados profesionales.

La atención hasta el momento, después de dos años, ha sido tal y como César, el director, me dijo que ocurriría, pues llegamos a la residencia sin ver una solución al problema y él me la proporcionó. A lo largo de este tiempo sólo hemos visto seriedad y profesionalidad, dándonos a la familia tranquilidad por el trato ofrecido.

Dentro de la dura situación por la pandemia, la comunicación ha sido fluida a través de llamadas, videollamadas y cuando ha sido posible, las visitas.

A las personas que se encuentren en nuestra situación, las animaría a actuar como yo lo hice, poniendo a sus personas queridas en manos de estos profesionales.

Solo tenemos palabras de agradecimiento para todo el equipo de profesionales que trabajan en el centro.

HIJO:

Félix del Olmo
59 años



*"A lo largo de este
tiempo sólo hemos visto
seriedad y
profesionalidad"*



ESPECIAL DÍA DEL PADRE

ROGELIO CONDE

93 años. DomusVi Puerta Nueva (Zamora)

Mi padre no podía estar más tiempo solo. Se había quedado viudo recientemente y era la mejor opción. Le gusta Puerta Nueva por la localización, ya que su padre no podía vivir en una residencia fuera de la ciudad. Tiene muchas amistades y quería conservarlas. Puerta Nueva tiene todos los servicios que ellos buscaban y es muy correcta.

Aquí está muy bien. Tenemos experiencia de otros centros debido a lo ocurrido con mi madre. No han sido experiencias traumáticas, pero DomusVi Puerta Nueva es la que más se adaptaba a los gustos de mi padre.

Este centro tiene un servicio completo. No he probado los servicios gastronómicos pero es muy correcto y completo. Nos gusta que las zonas estén separadas dependiendo la gente que necesita otros cuidados. No sabría decir alguno. Tanto las habitaciones, las zonas comunes, el gimnasio, están muy bien. Se aprecia la diferencia de otros centros ya que es bonito, edificio nuevo y moderno. Estaría bien que el jardín fuese más amplio, pero está muy bien el que tenemos.

El confinamiento lo hemos vivido con mucha preocupación. Teníamos mucho alivio cuando veíamos que el virus no entraba. No esperábamos que entrase tan fuerte. Todo fue muy rápido en cuestión de días. Tuvimos la suerte de que él estuviese bien. Luego todo se controló. Solo he podido verle 1 vez desde que empezó. Antes viajábamos mucho a verle. Lo hemos vivido con mucha tristeza por no poder compartir un rato con él. Los hermanos (7 en total) que estamos fuera, lo hemos pasado peor.

Las videollamadas han servido mucho, aunque él no puede oír bien. Ha sido una alegría y mejoró bastante la distancia y el contacto. Estaría bien unos auriculares o mecanismos especiales, aunque los tuviésemos que llevarlo nosotros. Aun así, se agradece bastante que preocupen y les ayuden con los teléfonos. Cuando tienen una edad avanzada empiezan a dejar de usarlos mucho, se olvidan de cargarles, es un engorro. Las videollamadas son una gran idea.

Ingresar a un familiar a una residencia es una decisión difícil. A todos nos gusta tener a nuestros padres fuera. Entrar en la residencia es como una vuelta atrás. Creo que no debería ser así (si es una buena residencia). Las obligaciones de la vida les crea una gran ansiedad, les estresa el día a día y ellos cuando ingresan, mejoran; ya que se olvidan cosas, oyen menos y se sienten estresados. Es una decisión buena porque se olvidan de esa presión/estar cuidando de sí mismos. Por ello, mejoran muchísimo.

Recomendaría esta residencia, ya que la conozco por las necesidades de mi padre, menos dependiente, pero creo que el nivel será igual en todos los niveles.

Aquí mi padre está fenomenal, encantado con todos, súper acompañado y encariñado; y eso es suficiente.

HIJO:

José Manuel Conde

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

86 años. DomusVi Ribera (Bizkaia)

Decidí ingresar a mi padre en esta residencia por su estado avanzado de Alzheimer.

Mi sensación es que aquí se encuentra bien atendido, siento que el personal que le atiende, le trata con cariño.

El confinamiento lo he vivido con tranquilidad, sabiendo que está cuidado. Me he podido comunicar con él sin ningún problema.

Aunque ingresar a un familiar a una residencia es una decisión complicada, con el paso del tiempo vemos que es la acertada, tanto para el familiar que ingresa cómo para su entorno.

HIJA:

Carolina Martínez
51 años



"El confinamiento lo he vivido con tranquilidad, sabiendo que está cuidado"

AGUSTÍN ALONSO

95 años. DomusVi Ribera (Bizkaia)

Decidí, junto con mis hermanxs, ingresar a mi padre y a mi madre en la residencia para mejorar su calidad de vida. Llegó un momento en que, con su situación de deterioro psicofísico, se hacía imposible mantenerles en casa. Tuvimos durante un tiempo a 4 personas internas en su casa que les ayudaban pero nos dimos cuenta de que así no estaban bien atendidos.

Estamos muy satisfechxs con el trabajo de todxs los profesionales de la residencia.

Valoro mucho el personal del centro. La atención médica que reciben y el cariño con el que les tratan todxs los profesionales del centro.

Ahora con la pandemia tenemos menos trato pero estamos muy tranquilxs, son unxs excelentes profesionales. No obstante, al principio estábamos muy agobiadxs, con mucha preocupación y mucho miedo. Mi madre estuvo 5 días ingresada en el Hospital de Santa Marina y estábamos muy angustiadxs. Nos agobiaba mucho escuchar las noticias de la TV, pensamos que no íbamos a poder despedirnos de ellos.

Aun así, por parte de la residencia, nos hemos sentido muy acompañadxs en todo momento, nos llamaban los médicos muy a menudo y las palabras de ellos nos ayudaban a tranquilizarnos y nos reconfortaban.

Nos comunicábamos mediante videollamadas y después presencialmente en la residencia, cuando se nos ha permitido poder ir a verles, en estos momentos ya podemos sacarles a la calle, eso es un alivio para todxs.

A quien se esté planteando ingresar a un familiar a una residencia, le contaría mi experiencia: nosotrxs siempre hemos pensado en tenerles en casa, pero nos dimos cuenta de que era imposible, fue una locura. En la residencia son muy profesionales, reciben todos los cuidados que necesitan tanto en la higiene como en atención médica y psicológica, esos cuidados no podíamos dárselos en casa.

Ahora estamos completamente tranquilxs, están bien atendidos, cuidados, psicológicamente con mucho cariño...

Tenemos la satisfacción de pensar que hemos hecho lo mejor y estamos muy tranquilxs.

Aquí cumplís una misión importantísima y muy humana. Gracias.

HIJA:

Mª Luisa Alonso
71 años



AGRIPINO

91 años. DomusVi Río Vena (Burgos)

Atender a mis padres en casa ya no era posible. Entonces solicitamos información sobre cuál era el lugar idóneo para ellos nos remitieron a este centro. Hasta el momento, han estado bien atendidos, valoro mucho la atención que reciben.

Este último año, con el confinamiento y la distancia, ha sido muy duro. A pesar de ello, las comunicaciones han sido buenas.

Recomiendo este centro.

*"Recomiendo
este centro"*

HIJO:

José Agripino
57 años



JESÚS ROS

92 años. DomusVi Sabadell Ciutat (Barcelona)



HIJO:

Jesús Ros
65 años

"La Doctora me aconsejó que ingresar a mi padre en una residencia sería lo más correcto para él"

La Doctora me aconsejó que ingresar a mi padre en una residencia sería lo más correcto para él. Así lo hice y la verdad es que lo veo bien atendido. Valoro el espacio y el personal del centro.

Este año, con la pandemia, ha sido un poco duro, pero lo he vivido con tranquilidad sabiendo que mi padre aquí está bien atendido.

Las comunicaciones con él, dentro de las restricciones de la Covid, me han parecido correctas.

CELIANO GALAR

77 años. DomusVi San Adrián (Navarra)

Decidí ingresar a mi padre en la residencia porque se encontraba en una situación muy precaria. Vivía en unas condiciones pésimas y de no haber sido por su pequeño deterioro cognitivo estaría viviendo conmigo, pero desde la unidad de psiquiatría de Pamplona se decidió su interno urgente en una residencia.

Aquí sé que está perfectamente atendido y que en la residencia se le ofrece todas las atenciones que requiere, además de recibir un cariño propio de una familia.

Lo valoro todo, aunque si tengo que elegir algo, me decanto por las actividades lúdicas que realizan los residentes a cargo de Begoña y el resto de terapeutas de la residencia. Considero que es fundamental que consigan mantener entretenidas las mentes de los residentes, así como regalarles tantos momentos de alegría. Para mí, eso es vital.

El confinamiento, como para cualquier familia, ha sido complicado. Sentí mucha angustia al saber que mi padre tenía el Covid y no podía hacer nada por él. Sobre todo ha sido duro no poder verle ni estar con él, sin embargo, hemos podido mantener contacto a diario de manera telefónica y eso ha sido un gran alivio para ambos. También hemos hablado por videollamada, y tuve la oportunidad de mandarle alguna que otra carta durante gracias al correo que nos facilitó la residencia.

A una familia que esté en proceso de ingresar a un familiar en la residencia le diría lo siguiente: Si quieres que tu familiar esté feliz, ni lo dudes, al principio puede resultar un poco duro tomar esa decisión, a mí me pasó, pero luego te das cuenta de que es la mejor decisión que has podido tomar, tanto para el residente como para la familia, porque yo como hija he conseguido tener la tranquilidad de saber que mi padre está cuidado por personas con una gran profesionalidad, pero sobre todo con un gran corazón que les brindan todo su amor a los residentes día tras día y que en momentos tan duros, como la situación en la que vivimos por el Covid, han demostrado ser una auténtica familia.

Quisiera agradecer cada minuto que conseguís hacer que mi padre sonría, porque sé que cuando yo no estoy con él, está feliz con vosotr@s. Habéis conseguido cambiar la vida de mi padre y la mía en estos 4 años de una manera inmejorable, de verdad, gracias de corazón.



HIJA:

Marta Galar
27 años

EDUARDO FERNÁNDEZ

90 años. DomusVi San Vicente (Alicante)

Decidí ingresar a mi padre en la residencia porque debido a mi trabajo y a tener a mi marido enfermo, no podía prestarle la atención y cuidados necesarios que él necesita por su enfermedad. Opté por este centro por sus buenas referencias y la verdad es que está muy bien atendido por parte de todo el personal del centro, lo tratan con mucho cariño.

El confinamiento lo hemos vivido muy mal, porque al ser una persona mayor y no poder vernos de cerca y poder acariciarle y que sienta el cariño de su nieto, de su yerno y mío, está siendo muy duro, si a esto se le añade su estado cognitivo, todavía se acentúa más el no recordar y el no saber qué está pasando y por qué no puede ver a su hija, a su nieto y yerno que tanto quiere.

No quiero pensar que puede pasar por su cabecita y menos que piense que está abandonado. Es muy muy duro.

Al principio del estado de alarma, no hubo comunicaciones con mi padre directamente, pero siempre hemos tenido comunicación del centro, por parte de médico, enfermeras, trabajadora social, las cuales han estado muy atentas y nos han informado del estado de mi padre y del centro en todo momento.

Cualquier duda que hayamos tenido, me la han resuelto enseguida.

Si te estás planteando ingresar a tu padre a una residencia, si es en esta, que no lo dudes ni un instante. Es más, tengo un vecino que ingresó en este centro este año, y tomó esa decisión por mi recomendación.

Quiero agradecer de todo corazón, a todo el equipo que trabajáis en este centro y que estáis haciendo una labor que no tiene precio, por vuestro trabajo y por las circunstancias en las que estáis trabajando exponiendo vuestra salud y la de vuestras familias.

Mil gracias.

HIJA:

Dory Fernández

63 años

*"Cualquier duda que
hayamos tenido, me la
han resuelto enseguida"*



EUGENIO GALÁN

85 años. DomusVi San Vicente (Alicante)



Decidimos buscar un centro porque en casa, mi madre ya no podía cuidarlo como necesitaba y con los hijos trabajando era difícil la situación. Y se decidió que era lo mejor por la cercanía del centro con la casa de mi madre.

La dedicación del equipo hacia las personas que tienen a su cargo es excelente.

Creo que está bien atendido y más con esta nueva situación de pandemia. El confinamiento ha sido duro, pero gracias a las videollamadas se ha hecho más llevadero. Da tranquilidad verlos bien y atendidos.

El ingresar a un familiar en un centro, es una situación muy personal. No soy capaz de aconsejar nada. Es una decisión muy dura de tomar, no por el centro sino a nivel personal y las circunstancias de cada familia.



HIJA:

Gloria Galán
56 años

*"Da tranquilidad
verlos bien y
atendidos"*

ANTONIO AZNAR

89 años. DomusVi Santa Ana (Zaragoza)



Mi padre ingresó con mi madre, y cuando ella falleció, mi padre siguió aquí. Está muy bien atendido, valoro mucho la dedicación y el cuidado de mi padre, como de todos los residentes.

El confinamiento lo hemos llevado muy mal, acostumbrados a ir todas las semanas a verlo y con la pandemia no poder ir, se nos ha hecho muy difícil.

Aunque yo hablo con mi padre dos veces al día por teléfono, el no poder verlo se me hacía difícil. Pero solicitaba videollamadas y así nos podíamos ver.

Nuestra decisión de ingresarlo no fue fácil, pero estamos contentos. Siempre hemos estado aquí con ellos, con nuestro cariño infinito y nuestro apoyo.

HIJA:

María Luisa Aznar
63 años

*"Solicitaba
videollamadas y así
nos podíamos ver"*

CIPRIANO DORADO

92 años. DomusVi Sierra de las Nieves (Málaga)

Mis padres ingresaron juntos en este centro debido a la enfermedad de mi madre aunado a varias caídas por su parte y a un infarto que sufrió mi padre. Tanto mi mujer como yo nos hacíamos cargo de ellos e incluso se vinieron a vivir con nosotros, pero la carga era tan grande que no podíamos, debido a que ambos trabajamos fuera del hogar. Lo que sí teníamos muy en cuenta es que siempre estuviesen juntos, de ahí que mi padre ingresara con mi madre, a pesar de contar con mejores condiciones.

Aquí están muy bien atendidos. De hecho, podría haber solicitado traslado a otro centro por cercanía a mi domicilio, pero nunca lo he hecho por la tranquilidad que tengo en el centro donde se encuentra. Lo que mejor valoro es el trato hacia las personas. También la ubicación del centro, el paraje con el que cuenta, la tranquilidad y la paz. Pero sobre todo al personal que trabaja en el centro, en el cual confío plenamente.

El momento sin duda más difícil fue cuando el Covid entró en el centro, ese miedo a que quizás no pudiese verle de nuevo. Fuera de ese periodo, el saber que estábamos perdiendo ese tiempo para disfrutar de él, sabiendo la edad que tiene y los riesgos que eso conlleva, supone una tristeza muy grande, sobre todo para mi padre. Además, la mayor ilusión de él siempre ha sido verme, las visitas semanales y los ratos que pasábamos juntos, así que para él se hace duro y se le ha quitado esa ilusión, por lo cual para mí también se me ha hecho difícil.

La comunicación dentro de las circunstancias ha sido fluida, a través tanto de llamadas por mi parte al centro como de videollamadas por parte del personal. Hemos podido comunicarnos bastante y por esa parte estoy tranquilo.

A las familias que estén en proceso de tomar la decisión de ingresar a sus familiares a un centro, les diría que no dudasen en hacerlo, no hay mejor sitio para atender a su familiar, ya que mejor atendidos no podrían estar. Obviamente no es como estar en casa, pero pienso que después de ellos mismos, son los que mejor le pueden cuidar. Además, les diría que confiaran totalmente en el personal del centro.

HIJO:

Luís Manuel Dorado
51 años



LÁZARO DUEÑAS

92 años. DomusVi Stella Maris (Santander)

Decidimos ingresar a mi padre porque ya no podíamos hacernos cargo de sus cuidados. Llegamos a una situación que nos sobrepasaba. Entre los cuidados que requería mi padre por su enfermedad y mi madre (que también es de la misma edad) no podíamos hacer frente a todo. Sin ninguna duda creo que está muy bien atendido. Veo que en la residencia tiene estímulos que no le podíamos proporcionar en casa. Lo que más valoro de esta residencia es su personal. Son muy buenos profesionales y sobretodo veo que tratan con mucho cariño a mi padre, que les tiene mucho cariño. Eso nos da mucha tranquilidad.

La verdad es que durante el confinamiento hemos estado muy tranquilas, tanto mi madre, como mi hermana y yo, porque sabíamos que estaba bien atendido. Además, nos tenían informadas de cada paso que daba o de cómo estaba la situación en la residencia. En cuanto a las comunicaciones, mientras la residencia estuvo cerrada lo veíamos por videollamada, y nos contaban cómo había pasado el día. Una vez que han permitido las visitas, venimos cada semana.

A alguien que está pensando en ingresar a un familiar, le diría que no se lo piense, que van a estar mejor atendidos que en casa, ya que por mucho que quieras a tu familiar, quizás no le estés dando los cuidados de la forma correcta; o por ejemplo, no todo el mundo puede tener una grúa en casa para poder hacer las transferencias correctamente sin dejarte la espalda y sin hacerle daño.

Muchas veces pienso que cualquier persona mayor podría ingresar en una residencia. Están pendientes de que lleves una correcta alimentación, de la toma de medicamentos... No tienes que preocuparte de nada y puedes seguir saliendo a la calle y realizando tu vida. Creo que es una opción a tener en cuenta cuando te vas haciendo mayor, no solo si tienes alguna enfermedad.



HIJA:

Clara Dueñas
54 años

*"Sin ninguna duda
creo que está muy
bien atendido"*

VICENTE ROSELLÓ

82 años. DomusVi Tres Cantos (Madrid)



HIJAS:

Angela Roselló

49 años

Llanos Roselló

51 años

MADRE Y ESPOSA:

Charo García

86 años

Cuando empezamos a notar que la demencia incipiente que sufría nuestro padre ya afectaba a su día a día y a las actividades cotidianas, así como al día a día de nuestra madre, de la que él era casi único cuidador, decidimos ingresarlos en la residencia. Pensamos que estarían mejor atendidos y cuidados en un centro.

Creemos que están bien atendidos, más controlados en cuanto a organización de horarios, medicación, comidas,...tienen sus rutinas y ello facilita y mejora la situación de ambos. Lo que más valoramos de la residencia es la cercanía y la disponibilidad del equipo. Desde la Directora, Mayla, hasta la Dra. Idania, pasando por auxiliares, enfermería, fisioterapeutas, recepción... todos.

El confinamiento y la distancia han sido duros, y creemos que les han afectado, aunque sabemos que el centro ha hecho lo posible por hacerlo más llevadero, de la mejor forma posible. Las comunicaciones han sido complicadas, porque nuestros padres no se aclaran con la tecnología y lo de las videoconferencias no llegaban a entenderlo, y las citas con distancia social y mascarilla de por medio hacían difícil la comunicación. Pero no había alternativa, ¡así que mejor eso que nada!

A una familia que está en proceso de tomar la decisión de ingresar a su padre o a un familiar, les diríamos que es duro, muy duro, pero que valoren cuál va a ser la mejor opción para el cuidado de ese familiar. El que vivan en un centro no significa que les abandonen, simplemente que dejas su cuidado en manos de profesionales.

Finalmente, queremos agradecer a todo el personal del centro de DomusVi Tres Cantos y darles todo nuestro cariño.

ISIDRO CORRALES

76 años. DomusVi Valdemoro (Madrid)



Yo no ingresé a mi padre en la residencia, mi padre se fue a vivir a la residencia porque quería estar junto a mi madre, Concepción Marzo Arocas. Fue una decisión de él. Mi padre se encuentra al 100% de sus facultades y toma sus propias decisiones. Se encuentra muy a gusto aquí. En la residencia todos le quieren mucho. Yo valoro mucho el trato humano. Es una residencia en la que se respira un ambiente muy familiar.

Afortunadamente cuando entró mi padre en la residencia se podían hacer visitas y no ha sido tan doloroso. Mi padre no estaba en la residencia cuando vivimos el estado de alarma el 14 de marzo de 2020. Con respecto a mi madre yo, viví el confinamiento con muy dolor, tristeza, frustración y ansiedad. Necesitaba hablar con ella todos los días y era muy complicado debido a su enfermedad. El no poder verla me hizo sufrir muchísimo.

HIJA:

Gema Corrales
38 años

"Mi padre se fue a vivir a la residencia porque quería estar junto a mi madre"

En estos momentos, estoy más tranquila porque mi padre está siempre a su lado y puedo tener más información de mi madre gracias a la generosidad de mi padre. Mi padre se ha ido a la residencia por amor a mi madre, la quiere mucho y no quiere que esté sola.

En mi caso, la decisión de ingresar a mi madre fue complicada porque a ella la ingresó mi padre, que era su cuidador. Mi padre cuidaba de mi madre sin descanso las 24 horas del día y debido a la enfermedad de alzhéimer de mi madre y a su discapacidad física, llegó un punto en que él ya no se vio capaz de atenderla como debía. Yo entendí esa decisión y le apoyé a hacerlo. Mi padre sufrió mucho al tener que llevar a mi madre a una residencia. A las familias que se encuentren en una situación parecida, les diría que yo me sentí vacía por dentro, con un gran complejo de culpa y mucha tristeza. El día que dejé a mi madre en la residencia me sentí que la abandonaba y como hija fue muy doloroso. Como todo en la vida, esos sentimientos se van calmando poco a poco y lo vas aceptando. En el caso del ingreso de mi padre no lo viví con dolor porque él tomó la decisión por sí mismo pero sí me dio tristeza porque mi padre está muy bien y me daba pena que por estar al lado de mi madre renunciara a su libertad pero entendí que lo hacía por amor a mi madre e iba a estar feliz con ella. Me siento muy orgullosa del padre que tengo y por su entrega a mi madre. A mi madre la veo feliz con mi padre a su lado.

NICANOR GONZÁLEZ

85 años. DomusVi Villa Sacramento (Gipúzkoa)

HIJA:

Maite González
58 años



Ingresamos a mi padre porque no podía estar solo en casa. Higiene, alimentación, horarios... todo era un desastre, y probamos con una persona que se ocupara de él, pero no funcionó. Creo que está bien atendido, y valoramos la cercanía y la implicación de los y las trabajadoras. Además, nos habían hablado bien otros familiares que estuvieron aquí ingresados.

El confinamiento fue duro, no poder verle durante tanto tiempo. Las comunicaciones no fueron tan fluidas como hubiéramos deseado, pero se entiende por la situación. Aun así, las videollamadas ayudaron bastante.

A una familia en proceso de ingresar a un familiar, les diría que no sufran por llevarlo a la residencia. Si no puede estar solo en su casa, es donde mejor va a estar, cuidado y acompañado. Personalmente, creo que la decisión fue la mejor que podíamos tomar. Mi padre, a pesar de su deterioro cognitivo, se encuentra mucho mejor y más contento aquí. Incluso su aspecto ha mejorado. Todo ello me da tranquilidad.

"Si no puede estar solo en su casa, es donde mejor va a estar, cuidado y acompañado"

SANTIAGO

85 años. DomusVi Villa Sacramento (Guipúzkoa)



HIJA:

Paloma
36 años

"Para que la entrada en una residencia sea exitosa debe ser una decisión consensuada, dialogada y aprobada por ambas partes"

La decisión de ingresar a mi padre muy complicada y dura de tomar. Mi padre vivía en Madrid pero yo llevaba unos años viviendo en Donostia. Él es viudo y yo hija única. Si es verdad que yo llevaba meses preocupada debido a que estaba viendo que día a día mi padre presentaba más dificultades para vivir solo y a la vez se unía la necesidad que él tenía de vernos con mucha más frecuencia.

Ante esta situación, él, hace justo ahora dos años, me dijo que quería probar una residencia, y aprovechando su disposición le propuse probar en una residencia de aquí, de Donostia, de manera que pudiera estar más cerca mío y de su nieta, pues acababa de ser abuelo por primera vez. ¡Y aceptó! Reconozco que me sorprendió gratamente su respuesta y aproveché la ocasión, pero a la vez he de decir que, sinceramente, tuve miedo por cómo saldría este giro tan importante en su vida, pero a día de hoy puedo decir que fue difícil tomar dicha decisión pero a la vez creo que fue un gran acierto.

Así, considero que mi padre está bien atendido, recibiendo los cuidados necesarios tanto en el ámbito sanitario como en el psicosocial. Siento que se encuentra acompañado y querido, lo cual, siempre, pero más en los momentos en que vivimos, es de vital importancia para mí.

Lo que más valoro de esta residencia es el trato cercano del equipo multidisciplinar hacia los residentes, de forma que los profesionales consiguen que se sientan como si estuvieran en sus casas, la buena atención sanitaria y la gran variedad de actividades que se llevan a cabo en el centro, de forma que nuestros mayores se mantienen activos día a día, tanto a nivel funcional como a nivel cognitivo. Y, por supuesto, considero que no hay que dejar de hacer referencia a la gran importancia que cobran las actividades de ocio y actualidad que realizan diariamente.

El confinamiento y la distancia, la verdad, ha sido y sigue siendo duro. En nuestro caso, además, que había venido a Donostia por estar cerca de nosotros le está resultando largo. Durante el tiempo que el centro estuvo en cuarentena por el brote de la segunda ola del virus se le hizo bastante complicado y se mostró angustiado y nervioso con la situación, mostrándose bajo de ánimo. Pero salvo esta circunstancia diré que me ha sorprendido la forma en que ha llevado y está llevando la presente situación. Situación que a mí también me ha sobrepasado en momento, pero cuando le veo y le siento tranquilo y contento, la situación se lleva con mayor facilidad y con más fuerza desde fuera.

Las comunicaciones y las relaciones, cómo ya se sabe, son las grandes afectadas en esta pandemia, pero nos hemos ido adaptando a lo que se podía hacer día a día. Para mí era vital que no perdiera el contacto con su nieta, su máxima alegría e ilusión, por lo que hemos hecho bastante uso de las videollamadas. Y luego pues hemos ido realizando las visitas y salidas que nos han ido permitiendo llevar a cabo en cada momento de este año y hasta el día de hoy.

A una familia que está pensando en ingresar a su familiar, a nivel personal les diría que adelante, pero también que siempre que su familiar presente capacidades cognitivas adecuadas para poder decidir y elegir, aconsejo que lo hablen y lo valoren juntos. Creo que para que la entrada en una residencia sea exitosa debe ser una decisión consensuada, dialogada y aprobada por ambas partes. No obligues, propón, explica la posibilidades de las nuevas situaciones, tómate tu tiempo y se paciente. Ten en cuenta que es un cambio de grandes dimensiones en muchos ámbitos del entorno de la persona a ingresar en un centro y este requiere una adaptación y una aceptación. ¡Ánimo, pues es muy probable que salga bien!

Cada día que pasa es un día menos para que todo vuelva a una "normalidad" lo más parecida posible a la anterior y que, cómo es normal, nos mantenemos impacientes porque ese día llegue y podamos abrazarnos... Mientras tanto seguimos luchando con esto y vamos pasito a pasito hacia adelante.

EMILIO GUALLAR

85 años. DomusVi Zalfonada (Zaragoza)



*"Tu música viste voces en el silencio
hasta romper el ruido,
dibuja tus mejores sonrisas
y acaricia el tiempo.
Te hace soñar con luces de
palabras olvidadas
dibujando sonrisas empañadas en
recuerdos.
¡Que no pare la música!"*

HIJO:

Jesús Guallar
50 años

Decidí ingresar a mi padre porque, al fallecer mi madre, se encontraba solo y necesitaba cuidados, y nosotros no podíamos asistirlo por motivos de trabajo. Aunque creo que como en casa no se está en ningún sitio, admito que, una vez ya en el centro, mi padre se siente bien atendido, y recibe todos los cuidados que necesita, siempre con un trato muy familiar por parte de los trabajadores y las trabajadoras.

Especialmente durante esta pandemia, una situación difícil para ambos, valoro muy positivamente la comunicación que hubo entre nosotros durante todo el confinamiento, sabiendo y entendiendo las dificultades que existían. Aun así, la incertidumbre y el miedo ante esta nueva situación eran patentes, y el no poder visitar a mi padre cuando quería, se hacía muy extraño para mí, y a veces sentía impotencia.

A lo largo del año, las comunicaciones con mi padre han sido muy buenas. Al principio de la pandemia, mediante el teléfono y videollamadas, más tarde ya pudimos entrar en el jardín y tener un contacto más directo, cosa que me hizo mucha ilusión. Poco a poco estas visitas fueron en aumento, hasta que pudimos salir juntos. El reencuentro de mi padre con sus nietos y su familia fue muy entrañable y emotivo, ya que hacía mucho tiempo que no se veían: fue una gran alegría.

A una familia que está pensando en ingresar a su padre o a otro familiar, yo les diría que es una situación difícil al principio, pero que ellos se van adaptando a su nuevo hogar gracias al buen trato que reciben y las diferentes actividades que realizan. Por ejemplo, a mi padre le gusta mucho tocar la guitarra, y a nosotros más escucharle. Hemos deseado muchas veces que hubiera algún residente en el centro al que le gustara tanto la música como a él, para juntarse y tocar.

ANASTASIO DELGADO

91 años. DomusVi Zalfonada (Zaragoza)



El motivo por el que decidí ingresar a mi padre fue porque estaba sufriendo un deterioro físico y psíquico muy rápido e importante, el cual hacía que fuese imposible seguir con los cuidados en domicilio. A día de hoy, está siendo bien atendido y ha tenido una mejoría muy rápida y satisfactoria, tanto para él mismo como para nosotros, sus familiares.

Lo que más valoro del centro son los cuidados, la protección frente al posible contagio y la fluida y excelente comunicación, tanto con mi padre como con la propia residencia. Las visitas, dadas las circunstancias, entiendo que han sido las indicadas, aunque no las deseadas por mi parte. La zona exterior del jardín para estas visitas me parece muy acogedora y tranquila, y el porche también, sobre todo por el bienestar de los mayores.

HIJO:

Miguel Ángel Delgado
54 años

"Papá, quiero darte las gracias por estar ahí siempre presente"

A cualquier familia que se plantee el ingreso de un familiar en el centro les trasladaría que por nuestra parte tuvimos mucha incertidumbre, como es normal, pero que la experiencia tanto de mi padre como la mía es totalmente satisfactoria.

Con todo, quiero agradecer el trato a mi padre por parte de los profesionales que conforman el centro, ya que él está muy contento y ha tenido una mejoría en su estado de salud general muy positiva.

Finalmente, quiero dedicar unas palabras a mi padre: "Papá, quiero darte las gracias por estar ahí siempre presente, gracias por tu cariño y atención todos los años de mi vida, te quiero mucho". Además, me gustaría añadir un mensaje por parte de su nieta Mamen: "Gracias abuelo por hacerme sentir como su hija desde el día que me conoció y gracias por su cariño. Solo decirle que lo quiero muchísimo, lo considero como un padre."

CASIMIRO LÓPEZ

96 años. DomusVi Nuestra Señora del Camino (León)

HIJA:

Asunción López

58 años

Nosotras somos 4 hermanas, pero a mi padre le cuidaban dos, cada 6 meses. Los primeros años de quedarse viudo todo iba muy bien, pero llegó a una situación de dependencia que mis hermanas no eran capaces de sobrellevar. Todos sabemos cuál es el desgaste físico y emocional de tener a un ser querido en los últimos momentos de su vida. Mi padre perdió movilidad y en casa ya no se podía cuidar con calidad, este es uno de los principales motivos por los que ingresó en el centro.



Tiene muy buenas condiciones en estos tiempos que no toca vivir de pandemia, tiene doctor, enfermeros, cuidadores especializados y nosotras estamos mucho más tranquilas.

La atención en el centro nos parece estupenda, estamos encantadas del trato que le dan, también por él, porque está con más personas de su edad y ve gente distinta del círculo cerrado de sus hijas. En cuanto a la residencia, nuestra experiencia es muy positiva y nunca abandonamos nuestro padre, al contrario, estamos orgullosas de cómo está tratado en higiene, alimentación, salud.

La situación de confinamiento fue muy difícil y muy preocupante. Pruebas PCR, certificados de salud, restricciones en las visitas, no poder tener contacto directo con él... Fue para las dos partes muy duro, ya que mi padre nunca había salido del círculo familiar. Afortunadamente, ya está vacunado y todo va saliendo bien dentro de las expectativas que tenemos para él. Todos los días tiene una llamada de alguna de sus hijas, vamos a visitarlo el tiempo reglamentario, y hacemos videoconferencia una vez a la semana.

Por último, queremos recomendar a todas las personas que están en nuestra situación que es la mejor decisión que se puede tomar, que es un acto de amor, no de abandono, que los centros de mayores se crearon para eso, para dar la calidad a nuestros mayores que en casa no se les puede dar. Queremos mucho a nuestro padre, y es el mejor regalo que podíamos hacerle después de tanto trabajo y penurias que pasó en la vida.



Cuidamos personas en buena compañía

www.domusvi.es | T. 900 45 65 85 | cat@domusvi.es

